

**LA REMOLIENDA**  
**Alejandro Sieveking**

PERSONAJES:

DOÑA INCOLAZA – NICOLÁS – GILBERTO - GRACIANO –  
ISAURA – YOLA – CHEPA – DOÑA REBECA  
RENATO SEPÚLVEDA – BAUDILLO – TELMO – MAURO - MIRTA

**PRIMER ACTO**  
**PRIMER CUADRO**

(UNA LOMA EN EL CAMPO, AL SUR DE VILLARRICA. DOÑA INCOLAZA, UNA MUJER DE CAMPO VESTIDA CON SUS MEJORES ROPAS, ESTÁ INCLINADA ENTRE SUS BULTOS Y CANASTOS PREPARANDO CUATRO VASOS DE ULPO. DOÑA INCOLAZA ES UNA MUJER PEQUEÑA, MORENA Y DINÁMICA. VISTE COMPLETAMENTE DE NEGRO. GRITA SIN DEJAR DE TRABAJAR.)

NICOLAZA ¡Nicolás, peazo e' mugre! ¿Dónde te juiste a quear, bestia? ¡Guaso descosío! ¡Graciano, Gilberto!... ¡Los hijos que una se gasta!... ¡Nicolás, peazo e' mugre! ¿Queris que te rompa la jeta a pata's? (ENTRA NICOLÁS, UN MUCHACHO DE VEINTE AÑOS CON SOMBRERO Y MANTA , TRAE UN BULTO EN LA MANO.) ¡Ah, menos mal que aparecen! ¿Qué no te mandé a buscar a tus hermanos, baulaque?

NICOLAS Los otros se quearon ahí, en ese camino duro que hay ahí.

NICOLASA ¡Pavimentao, ignorante!

NICOLAS ¡Me! ¿Y cómo no van a querer mirarlo, si nunca se había visto algo así.

NICOLASA Entonces cuando lleguen al pueulo se van a tener que quearse un año pa' ver toos los adelantos que se han hecho entonce.

NICOLAS (CON CIERTO RECELO.) ¿Y no será mejor golvernors pa' la casa?

NICOLASA ¿Qué tenís mieo?

NICOLAS ¡No! ¿Por qué voy a tener?. Pero puchas, si no habíamos salio nunca del rancho y de un repente se le ocurre salir pa'l pueulo. ¿Qué no estabamos bien como estábamos?

NICOLASA ¡Veinte años allá arriba, sin moverse, y ahora dan un paso p'abajo y se asustan, los tontos guailones! ¡Claro que no estábamos bien como estábamos! Ustees necesitan un paire (AL PUBLICO) y yo necesito un marío. Cinco años que enterramos al finao el Abelino. ¡Bien lloraos que está, no se me puee quejar! Le puse un atao'e flores, en la tumba, con una cinta morá, ¡y a ver gente se ha dicho! Y gueno es que de paso conozcan un poco 'e mundo, tamién, poh. (ENTRAN GILBERTO Y GRACIANO.) ¿Y? ¿Ya vieron el camino pavimentao?

GILBERTO ¡Es re duro!

GRACIANO ¡No pudimos sacarle ni un peazo!

GILBERTO ¡Se me le llegó a queurar la cuchilla!

NICOLASA ¡Hay que ver que son bien...! Se me van a tener que andar con cuidao, que no van a poer meterle mano y cuchilla a too la que vean en el pueulo, ¿entendio? Y ei si que hay cosas bonitas. Si parece que estoy viendo la calle principar, toa iluminá con su luh eléutrica. Faroles prendios que da un gusto.

NICOLAS ¡Ya, poh, ñora, córtela con eso'e la luh eléutrica. Si hasta que no veamo, no creimo!

NICOLASA La sacan de una energía que tiene el agua.

GRACIANO Pero si el agua apaga el fuego, ¿cómo va a dar luh?

NICOLASA ¡Guasos descreíos! ¡Ya van a ver, no más! Ei van a aprender.

NICOLAS Si estábamos requetecontra bien como estábamos.

GRACIANO Claro, y la tierra no puee dejarse sola que sin cariño no rinde.

NICOLASA ¡Más que cariño le hei dao a ese pelaero! ¿Qué jue tu paire, .acaso, el que lo convirtió en lo qu'es ahora? Un campo plantao y sembrao hasta el último peazo. ¿No jui yo la que los endilgué por ese lao? (LE ENTREGA UN VASO A

CADA UNO DE SUS HIJOS Y SE SIENTA EN UN TRONCO A COMER). Si son dos días, no más, los que vamo a estar ajuera... y no too ha de ser trabajar como bestia la vida entera y estarse éi, encerrao, esperando que pasen las lluvias, tampoco. Hay que ver coma están las cosas en las tierras bajas, conocer gente, tamién, ver los adelantos del mundo. ¡Acaso tu paire no bajaba toos los años al pueulo? Pero él ya no está pa contarnos y gueno es que veamos las cosas mientras se puea qu'el tiempo lo tenemos contao. Y yo tan vieja no estoy pa quearme sola too lo que me quea, tampoco, sentá éi, sin ver la eléutrica y tanta cosa nuea que hay.

NICOLAS Si el taita le metió toas esas historias de la ciudá en la caeza, jue porque era gueno pa contar cuentos, no más. Cuando golví el pueulo losotro tamién lo oíamos con la boca abierta, pero ya crecimo, poh iñora ya no creímos en esas cuestiones. ¿Se acuerdan que contaba que andaban carretas solas, sin gueyes? (LOS HERMANOS SE RÍEN A GRITOS) ¡Y subían y bajaban y las luces que se prendían y se apagaban! Y las casas amontonás una encima de otra, sin quese. (RIEN) ¡Y las niñas con las polleras hasta la rodilla!

NICOLASA A mí no me contó ná eso'e las niñas de pollera corta.

NICOLAS ¿Y eso'e las sirenas? Que le cantaban a la pasá y él se queaba como pegao al suelo y no podía dirse hasta que se callaban, que era al otro día... Eran cuentos, no más. ¿Cómo va a ser así? Si a poco más nos sale con que la gente anda volando, tamién.

GRACIANO Gueno pa el traqo y pa el cuento que era el finao'e mi taita, no se iba a quear callao.

GILBERTO ¿Y cómo sabí. si es cierto, oh?

NICOLAS ¡Cállate vos!

GRACIANO Este se lo tragaba too.

NICOLAS Vai a ver cuando lleguemos al pueulo acaso encontrai algo'e la que cantó.

GRACIANO (AL PÚBLICO) Yo no lo creo.

GRACIANO Yo tampoco.

NICOLAS (AL PÚBLICO) Yo menos.

GILBERTO (A/ PÚBLICO) Yo si.

NICOLASA ¡Callarse toos los lesos! (MIRANDO HACIA ADELANTE) Allá se divisa un caserio que ha de ser el pueulo. (SE ADELANTA A MIRAR. LOS HIJOS SE REÚNEN CON ELLA PAUSA).

NICOLAS ¿Cuál es que hay luces?

NICOLASA ¿Qué no veís qu' e de día? A la noche vai a ver.

GRACIANO ¿Y cómo es que se llama el pueulo?

NICOLAS Curanilape, oh... Vámolo caminando, será me]or, que si no se los va a oscurecer.

GRACIANO Aquaita, hay dos caminos éi, ¿cuál será el del pueulo?

NICOLAS El más ancho, poh.

GRACIANO Y el pavimentao, ¿pa dónde irá, no?

NICOLASA Lejos va, pa'al Norte. Hasta la capital es que me decía el Abelino.

NICOLAS ¿Cómo sabía él, si no jue nunca?

NICOLASA En el pueulo le han de haber dicho. Los del pueulo too lo saben. Si hasta colegio tienen. Así que portarse como les hei enseñao, pa no pasar por guasos. Y ya saben, a las niñas mujeres hay que saluarlas con una inclinación, sacándose el sombrero ! Que no se les olvie! A ver.. Salúenme a mí. (PASA FRENTE A ELLOS, INCLINANDO LA CABEZA. LOS TRES LE HACEN REVERENCIAS MUY TIESAS, SACÁNDOSE EL SOMBRERO. NICOLASA LOS MIRA CON ORGULLO). Gueno, naide poirá decirme que no los hei educao coma a gente civilizá... Y ahora, en nombre sea de Dios, ¡Los juimos p'al pueulo! (SALE SEGUIDA POR SUS TRES HIJOS, QUE SE VAN SILBANDO ALEGREMENTE).

**APAGÓN**

SEGUNDO CUADRO

*En la más absoluta oscuridad aparece una mujer con una vela encendida y una silla. Deja la silla y sale. Entran dos mujeres con velas encendidas y examinan un montón de sillas y mesas que hay el centro de/ escenario. La primera mujer vuelve con otra silla. Colocan /as mesas con su respectivas sillas y encienden velas hasta que el escenario queda completamente iluminado. Es la pista de baile en el patio de la más afamada casa de remolienda de Curanilape. De las ramas de los árboles cuelgan guirnaldas de ampollitas de colores, apagadas. La primera mujer es Yola, la segunda es Isaura y la tercera, Chepa. Son tres prostitutas jóvenes muy pintadas y vestidas con colores fuertes.*

YOLA.- ¡Hay que ver la desgracia grande, chiquillas, por Dios! ¡Irsenos a cortar la luz en día sábado, que es cuando vienen mas cauques!

ISAURA.— Si no se cartó, oh. La cortaron. ¿No vís que la vieja no ha pagado la luz ende el mes pasao?

YOLA                    ¿Y amo a tener que estar a pura vela? Si los mariposones vienen con luz, no más.

ISAURA.— ¿De aonde sacaste? Lo que es yo, a toos los que conozco les gusta estar escurito. *(Ríen. Entra doña Rebeca. Una mujer madura, muy pintada arreglada, con una palmatoria en la mano).*

REBECA.— ¿Qué hacen ahí, parás, las flojas? ¿Qué no les dije que sacaran las mesas y prendieran .todas las velas? Si no hago más que golver la caeza y ya están las tontas riéndose ahí.

YOLA.— *(Fina)* Si no estamos na aquí pa los mandaos, Oña Rebeca. Si quisiéramos meterno de empliás no nos faltaria dónde, pa que sepa. Casas decentes, no como ésta.

REBECA.— Si nadien te tiene amarrá, cuando querái, no más, te podís ir cascando. ¡Chis, mirenla! Como si no supiera que donde estuviste dejaste la casa de alto. El patrón, los hijos, los piones, ihasta el aguelo andaba detrás tuyo! Y tu, feliz.

YOLA.— No ve que me iba a poner a llorar, tal vez, poh.

REBECA.— Gueno, yo quiero menos conversa y más .trabajo aquí. Too me la tienen que tener listo ligerito. ¿me oyeron? Que vamos a tener visitas importantes.

ISAURA — *¿Qué va a venir el ar ministraor de. la Compañía Eléctrica? (Isaura y Yola rien, felices con el chiste),*

REBECA.— ¿ Y cómo supiste? A ver,tú, lárgala. ¿Quien te dijo?

ISAURA.— *(Asustada)* Naide, Oña Rebeca, si era broma, no más.

REBECA.— A mi no me hacís lesa con tu cara e pancutra. Ya, lárgala. ¿De eso se estaban riendo, ah?

YOLA, ISAURA y CHEPA.— *(A coro)* No, Oña Rebeca.

REBECA.— Gueno, ¿y qué tiene que hayamos sío amiqos? ¿Qué ustees no han tenío ni uno? ¿Es amigo suyo?

REBECA.— *(Sonríe coquetamente).* Más que amigo jue. *(A/ público).* Jue requetecontra amigo.

YOLA.—        ¿Y cómo es que le cortó la luz, entonces?

REBECA.— Si no jue a mi, no más. Jue a too el pueulo. El jefe e' máquinas que se le enfiestó y le dejó la pelería. Y él viene lleqando'e V illarica, ni sabía que estaba yo aquí. ¡ Y llamo yo, desde el Retén de Carabineros, pa pedir que me den luz... y me sale él al teléfono! ¡Sentí como si me hubiera dao la corriente! De ingrata me trató. Yo lo traté de aturdi'o de pura nerviosa que estaba .. ¡Es que miren que le iba creer la historia'e que me había buscao por cielo y tierra, después que me mandé a cambiar! "Ni un día t'hei olvidao", me dijo. Yo m'hice la desmemoria y le dije: "Si tanto tiempo no hace, pa que me olví.", le dije. Y me dijo: "Son veinte años que no te veo" – me dijo – "Voy a ir al tiro p'alla". Y yo le dije que viniera, le dije. Y me dijo: "Hasta más rato", – me dijo – y yo le dije: "Hasta más rato".

Y no colgaba nunca y ahí estábamos los dos lesos con el teléfono en la mano. Hasta que al fin colgó y yo me hubiera puesto a saltar de gusto. Por eso les pedí que ordenaran y prendieran las velas, pa esto se vea como la gente. Y se ponen a reirse de una.

CHEPA. – Si no sabíamos ná, Oña Rebeca. Los estabamos riendo de otra custión.

REBECA.— Seguro que les voy a creer.

TODAS.— Si es cierto, Oña Rebeca.

REBECA.— ¿Y si les pido otra cosa, se van a reir?

CHEPA.— No, Oña Rebeca. Diga no más. Sin cuidao.

REBECA.— Gueno... Les iba a pedir que se vistieran como pa la misa y que se quitaran un poco'e pintura, pa cuando venga el Renato. Gueno, les voy a decir... Es que le dije al Renato que tenia tres hijas, le dije, que era viuda . Cosas que dice una pa no quearse callá.

ISAURA.— ¿Así que le vamo a tener que decir mamá?

REBECA.- ¿ Y por qué no? Una madre hei sío pa ustees... Ah, el, Renato me decía "Ñatita", por si pregunta por mí, ¿ah? No se les vaya a olvidar.

ISAURA.— (*Extrañada*) ¿Ñatita?

REBECA.— Si, "Ñatita". Es que hei cambiao mucho. Con los años se achican los ojos y se agranda la nariz. (*Suspira y se pasea, rnuy nerviosa*). ¡Hay que ver que es bien lesa una! Harto nerviosa que estoy con esta historia. Y total, ¿pa qué? Pa que a llegue aquí y se ría de una, como se han reio toos... ¡Que soy lesa! ¡Pa que afligirse por lo pasao, cuando ya no hay caso, no es cierto? Pero la esperanza es lo último que se pierde – como decía mi tía Erminia, que murió soltera –. Too tiene arreglo, menos la muerte .

YOLA.— No hay que tirarse al suelo, que la vida tiene más güeltas que un tornillo.

REBECA.— ¡Si, pues! ¡Ay! ¡Quién sabe con qué me sale el Renato, ahora! Lo único que faltaría es que estuviera casao éste. ¡Ahí si que estaríamos bien! no haberle preguntao, ¡miren si seré bruta! Los nervios jueron que me tupieron la lenqua... (*Suspira*) ¡Ay! Güeno, me voy a ir a arreqlar. Y ustees prendan las velas, se cambian, y apenas lo oiqa lleqar, me avisan.

YOLA.— Güeno, mamá.

CHEPA.— ¿Y si vienen clientes?

REBECA.— Los atienden, pues. Si ésta es una quinta'e recreo. Pero na de curarse, ahora. Tu sobre too, Isaura. ¡Como' e las monjas se me van a portar.

ISAURA.— ¡Pero si yo me críe en las monjas!( *Yola se ríe*). ¡Si es cierto, oh!

REBECA.— Que se te note, entonces (*Sale*),

YOLA. – La vieja cree que su Renato se le va a entusiasmar de nuevo, ¿ah?

CHEPA.- Y,¿cómo sabías si lo hace?

YOLA.— Sí, pues. Se han visto muertos riendo, se han visto vivos podríos, dicen que hay güeyes pariendo, pingüinos muertos de frío... Entonces, ¿cómo no voy a creer que la vieja agarre novio? (*Arreglan las mesas*).

ISAURA.— ¿Se acuerdan de la Milagros? ¿Cuando encontró novio y hasta se casó?

YOLA.— Esa nació pará.

ISAURA.— Pero dicen que después el marío le abrió la guata de un solo tajo.

YOLA. – ¡Cosas de la vida, no más!

ISAURA. – Oye, Chepa, tú que estái recién llegá, ¿qué haríai si uno te ofrece casorio?

CHEPA.- Según, poh.

YOLA.— Yo me casaba aunque me destriparan después.

ISAURA.— ¡No hay como un marío propio!

YOLA. – Si, poh. Aunque sea bruto.

CHEPA.— Una vez yo estuve pa casarme.

ISAURA y YOLA.— ¿Con quién?

CHEPA.— Con un marino.

ISAURA.— ¿Y de aónde lo sacaste?

CHEPA.– Es que soy del Puerto Mon yo.

YOLA.– La palabra'e marino es como el charco de agua. Ahí está y al rato se ha evaporao.

ISAURA.– Esos no se casan ni amarraos. ¿Pa qué, cuando así, no más, tienen más mujeres que un turco?

CHEPA.– Dicen que si se casan se los lleva la sirena. Que la sirena no perdona que la tricionen. Así dicen.

YOLA.– ¿Qué sirena, mujer? Losotra somos lo más pareció a las sirenas que hay en este mundo, ¿y cuál es que nos importa que nos dejen botás? Yo ya estoy acostumbrá.

CHEPA.– *(Al público)*. Yo no.

ISAURA.– Y tu marino, ¿cómo se llamaba?.

CHEPA.– Segundo, como el de la canción.

YOLA.– ¿Y él es el paire'e tu chiquillo?

CHEPA.– Claro, él es.

YOLA.– ¿Estái segura?

CHEPA.– Pero si otro amor no hei tenío.

ISAURA.– ¡No me embromís! ¿Ni un otro?

CHEPA.– Ni uno.

ISAURA.– ¡Chitas!

YOLA.– ¿Y él supo'e la guagua?

CHEPA.– Supo. Pero ante'e que naciera se jue.

YOLA.– ¿Pa'onde?

CHEPA.– Se jue embarcao, no se pa'onde. Más de un año hace. *(Se aleja de Isaura y Yola, triste)*.

ISAURA.– Lo que es la vida de una, ¿no?

YOLA.– Pura mala suerte que nos tocó. Pero al mal tiempo, güena cara, chiquillas... ¡No te apení, Chepita! *(Yola toma una guitarra y canta)*:

La vida, corazón, ¿por qué está triste?

La vida, no llore ni sienta pena,

La vida, consuélate con la voz,

La vida, d'esta famosa sirena.

Entre todos los tragos

Prefiero el vino

Y entre toos los hombres

Quiero un marino.

Quiero un marino, si,

Marinerito,

En mi pecho te tengo

Retratadito.

Andate pensamiento,

ya no te siento...

*(Chepa saca un pañuelo y llora)*.

ISAURA.– ¿Cómo es eso, Chepa, por el amor de Dios y de la Virgen? Jue pa pior la canción.

CHEPA.– *(Llorando)*. Es que el Segundo no va a golver más.

YOLA.– *(Sin convicción)*. El es el que se la pierde.

CHEPA.— Es que el cabro va a necesitar un paire. Pero ni el más enamorado se casaría conmigo, sabiendo que tengo un chiquillo. Ustees se van a poder casar, pero yo no.

YOLA.— Si too era pura broma, Chepita.

ISAURA.— Pura broma.

YOLA.— ¡Creís que alguien se va a querer casar con losotras, sabiendo que estamos más recorrias que el camino real? Ni un ánima el Purgatorio poh niña. Si era puro chiste... Claro que una, también... ¡Qué no le oíste a Oña Rebeca? La esperanza es lo último que se pierde, aunque ná resulte como uno quiere. Yo de chica que estoy diciendo: Este sí que es el hombre que estaba esperando yo. Me va a agarrar de un ala y me va a pegar un apretón de esos que la dejan gorda de un viaje a una Y me va a decir: “Usté se viene a vivir conmigo o aquí va a correr la sangre como chicha”...Pero me agarran de todos laos, menos del ala. Y dicen cosas, pero ninguna en serio. ¿Y qué querís que le haqa, si no hay hombre güeno? ¡Ponerme a la altura, poh! No nací pa monja, así que... Y cuando una es pobre, o se hace monja o se larga a lo que resulte.

ISAURA.— Si tampoco resulta, oh. Yo nací pa monja, pero el señor cura tantas cosas me dijo, que aquí que allá, que, al final, pa no condenarme no más, le dije que güeno. Después estaba de lo más arrepentío, y no sé con quién se confesaría, pero lo que es yo, no me arrepentí na, y ahí estuvo lo malo, es que dicen.

YOLA.— Sí, pues... Cosas que pasan...

ISAURA.— *(Suspira)*. Esa es la vida 'el pobre.

YOLA.— ¡Otra que se me puso llorona! ¡A levantar caeza, las dos, que si Oña Rebeca tiene esperanzas, losotras deberíamos estar hechas unas Pascuas! *(A Chepa)*. Mire, vámolos a arreglarnos y ahí se le va a quitar too el sentimiento, va a ver. Yo no me voy a dejar ni rastro'e pintura. Me la voy a sacar toilita.

ISAURA.— Yo igual. Vamo a quedar como poto'e quaqua. *(Isaura y Yola salen, riendo. Chepa se queda sola y canta suavemente)*.

CHEPA. — Ay, ay, ay, adiós que  
adiós que se va Segundo,  
ay, ay, ay, en un bu'  
en un buque navegando.  
Ay, ay, ay, la niña la niña  
La niña que lo querida,  
ay, ay, ay, casi se ha casi  
casi se ha muerto llorando.

Déjenlo que se vaya  
ay, ay, ay, no lo sujeten.  
Déjenlo que navegue,  
ay, ay, ay, cinco o seis meses. *(Sale lentamente, cantando. El escenario permanece vacío un momento y luego entra doña Nicolasa, seguida de sus hijos)*.

-----  
GILBERTO. - ¿Sintieron?

GRACIANO.— ¿Qué cosa?

GILBERTO — Como que cantaban.

NICOLASA.— Tai soñando. No hay naide.

GRACIANO.— ¿Cuál es que hay luh eléutrica? Ta igual que en la casa.

GILBERTO.— ¡Achuata! ¡La de mesas! *(Cada uno se sienta en una mesa distinta)*.

NICOLAS.— Han de ser bien ricos éstos, ¿ah? Una mesa pa caa uno.

GILBERTO.— Pa allá dentro hay más, catea.

GRACIANO.— Llamemos a ver si viene alguien.

NICOLASA.— ¡Cállate, baulaque! En la ciudá no se llama. Uno espera sentao hasta que le haulan.

NICOLAS.— ¿Y ésta es la ciudá? ¡Y aónde están las casas amontonás una encima de otra y toas esas patillas?

NICOLASA.— Yo te dije que éste no era el camino, que nos habíamos perdío. Pero el lindo se las da de entendío y dice: "Por el camino ancho tiene que ser". Veis lo que pasa por hacerte caso a vos? Y ahora quién sabe aónde vinimo a parar.

GRACIANO.— ¡No será un velorio éste? Miren que poner tanta mesa y tanta vela.

GILBERTO.— El taita decía que a veces las brujas se juntan en las noches sin luna y aparece la Viuda con una vela en la mano, y el Trelquehuecuve sale de un hoyo aentro'e un remolino'e viento, con sus veinte patas con uñas grandes como un arao. Y el Chueiquehuecú y el Huecú, que vienen dentro de una burbuja de agua. Y toos se juntan y llaman al Malino, que es su dueño. Y salen en la noche a pescar gente pa engullirles el alma. Y después los llevan a los despeñaderos, donde les sacan la contumelia.

NICOLAS.— (*Asustado, a Graciano*). ¡Las patillas que contaba el viejo!, eah? (Los dos se rien con gran esfuerzo).

GRACIANO.— ¿Pa qué los queamos aquí? Si no hay naide.

NICOLASA.— ¡Aspérate, te hei dicho! (Entra Chepa, con una vela en la mano. Se ha puesto un chaleco )

CHEPA.— ¡Güenas noches! (Los tres hermanos se levantan, asustados, se quitan los sombreros atolondradamente y se inclinan a destiempo).

NICOLÁS , GRACIANO y GILBERTO.— Güenas noches. (Miran a Nicolasa. Nicolasa les hace *un gesto, de aprobación*).

CHEPA.— (*A Gilberto, que es el que tiene más cerca*). ¿Se quieren servir algo?

GILBERTO.— ¿Pa qué se va a molestar?

CHEPA.— Si no es molestia.

GILBERTO,— Güeno, entonces.

CHEPA,— ¡Qué se van a servir?

GILBERTO.— Lo que usted disponga, pues.

CHEPA. — (*Los mira, desconcertada*). Ya. (*Sale*).

NICOLASA.— Güen dar los lesos. No le preguntaron pa aónde queaba el pueulo.

GILBERTO.— Si va a golver, parece... Paré que va a golver.

(Entran Isaura y Yola casi sin pintura y con chalecos cerrados)

ISAURA y YOLA.— ¡Güenas noches!

NICOLAS, GRACIANO, GILBERTO.— (Haciendo la venia y sacándose el sombrero). Güenas noches.

YOLA.— ¿ Los atienden?

GRACIANO.— (Indican a Gilberto). A él más.

ISAURA.— ¿Qué se van a servirse?

NICOLAS.— Lo que usted diga, será.

ISAURA.— Tenimo una chicha'el norte que es famosa. Llega a dar hambre de olerla.

YOLA.— Es como la miel de dulce.

GRACIANO.— Con su amigo, pues.

YOLA.— (Adelantándose rápidamente con Isaura a Primer Plano.) Güen dar que somos fatales. Primeros clientes encachaos que vienen en un año y losotras con la cara lavá.

ISAURA.— Echémonos una pintaíta. (Salen muertas de la risa).

NICOLASA.— ¿Qué no les dije que preguntaran pa'onde quea el pueulo?

NICOLAS.— Se me le olvidó, poh.

NICOLASA.— ¡Cuándo te acordai de algo vos tamién!

GRACIANO.— Vámolo, será mejor (Al público). Sirenas han de ser éstas, porque, apenas que las vi, me sentí medio raro.

NICOLAS.— (Al público). Yo igual. (Los tres se juntan, inquietos).

GILBERTO.— (AL PÚBLICO.) Algún mordisco que nos pegaron al alma habrá sido.

NICOLASA.— Ya sabía yo que esto les iba a pasar con la primera que se les atravesara en el camino.

NICOLAS.— ¿Qué cosas sabía que los iba a pasar?

NICOLASA.— Bien guailones que están, ya deberían de haberse enterao que es lo que tienen que hacerle a una señorita.

GILBERTO.— Claro, sacarnos el sombrero.

NICOLASA.— ¡Güen dar, los tontos quedaos! ¡Tenís que pololearla, lesó!

PANCHO.— Y eso, ¿cómo se hace?

NICOLASA.— Diciéndole lindezas. Que es güena moza, que tiene una mirá que corta el resuello, que se mueve como una reina'e cuento, que tiene güen olor, como manzana madura. Too lo que se te ocurra, poh.

NICOLAS.— ¿Y después?

NICOLASA.— Eso se lo dejái a ella. Si te hace caso, le hablái de tu tierra, que allá la vida es güena y el trabajo es duro. Si no le pone mala cara al trabajo, le mirái los dientes, las manos y la cuerpá. Y si lo que veís te gusta, le ofrecís matrimoniarte y asunto arreglao. (Los hermanos ríen, nerviosamente, mirandose entre ellos). Eso es lo que hizo tu paire conmigo y nunca se me le ha olvidao.

NICOLÁS.— ¿Así se hace, ah?

NICOLASA.— Y claro, ¿qué más querís pa' empezar?

GILBERTO.— ¡Puchas Diego, se me le enreó too lo que hay que decir!

GRACIANO.— Yo voy a hacerle empeño al tiro. (A Nicolas). ¿Cuál querís vos?

NICOLAS.— Esa que entró al final paré que me gustó.

GRACIANO.— Córdala, oh, esa es la mía.

NICOLAS.— Si entraron dos, oh.

GRACIANO.— La chascona encachá es la mía.

NICOLAS.— Esa es la mía.

GRACIANO.— Eso está por verse.

NICOLAS.— (A Gilberto) ¿Y cuál es la tuya?

GILBERTO.— La primera.

NICOLAS.— Ah, quéate con ella, no más.

NICOLASA.— Quédense callaos. Capacito que estén ojo al charqui ei.

GRACIANO.— ¡Guarda, que vienen! (Corren a sentarse, cada uno en una mesa distinta. Chepa entra con una bandeja con vasos, Isaura con una botella de vino y Yola con una jarra de chicha. Se han quitado los chalecos y se han pintado de nuevo. Al verlos sentados en distintas mesas se desconciertan un poco y ríen).

NICOLASA.— (A Isaura). Oiga, m'hijita, nosotros paré que los anduvimos perdiendo un poco. ¡Pa qué lao quea el

pueulo?

ISAURA.— ¿Cuál pueulo?

NICOLASA.— Curanilape.

ISAURA.— Este es.

NICOLASA.— ¿Este?.

NICOLAS. — ¿Vio ñora, que toas eran historias del viejo?

ISAURA.— Claro que la calle principal está más pá allá, ésta es la entrá, no más.

NICOLASA. — ¿Oíste eso? Cuando veái la calle principar podrís decir que eran historias, entonce. Que el Abelino sería como sería. pero mentiroso no jue nunca.

ISAURA.— ¿Chicha o vinito?

NICOLAS.— ¿Usted qué dice?

ISAURA.— ¿Vinito? (*Se acerca a él*).

NICOLAS.- Es qüena moza usté. Cuando mira se me corta el resuello. Se mueve como reina'e cuento y tiene un olor'e manzana madura.

GRACIANO.- ¡Chis! ¡Pero éste se lo dijo too, ñora, no nos dejó ni una cosa pa decir losotro!

NICOLASA.— Cállate, oh, que esta inspirao.

NICOLAS. — (*A Isaura*) ¿ Y qué me dice?

ISAURA.— (*Coqueta*). ¿ Y que quiera que le diga?

NICOLAS.— Si le. pareció hien

ISAURA.— Bien me pareció.

NICOLAS.— A ver, haga así (*muestra los dientes*)

ISAURA.— ¿Pa qué?

NICOLAS.— Pa verle los dientes, poh.

ISAURA.— (*Rie, muerta de nervios*) Ay, no.

NICOLAS.— (*Alarmado*) ¿Qué los tiene picao?

ISAURA.— (*Molesta*) Ni uno picao tengo.

NICOLAS. — Muestre, entonce. (*Ella rie*) Le falta uno de atrás.

ISAURA.— La muela el juicio que no me ha salío.

NICOLAS.— Ah. Entonce se quiere casarse conmigo? (*Isaura queda boquiabierta*).

ISAURA.— No me haga más bromas, ¿ah?, que me enojo. (*Se aparta* ).

NICOLASA.— (*Acercandose a Nicolasj* No le hablaste é la tierra, baulaque, (*Vuelve rápidamente a su asiento*.)

NICOLAS. — Ah, de vera. (*Va hacia Isaura. La toma del brazo y la lleva al mismo lugar en que estaban antes*) Tenimo una tierra losotro, allá arriba. La vida es güena y el trabajo es duro ¿le gustaría dirse pa allá y trabajar conmigo?

ISAURA.- Nunca le hai hecho asco al trabajo yo.

NICOLAS.— ¿ Y en que topa, entonce?

ISAURA.— Más rato le digo. (*A Yola*) Aqarra, Aguirre, que aqui' la están dando.

YOLA.-- *(Ofreciendo los vasos con chicha que ha servido Chepa, con gran entusiasmo)* ¿Y no se van a servir?

GRACIANO.-- Con ustees, pues.

NICOLASA.-- Al sordo le han dicho. Salú.

TODOS.-- Salú. *(beben)*.

NICOLÁS--¿Y ahora que hacimo?

ISAURA.-- *(Coqueta)* ¿A usté no se le ocurre ná especial?

NICOLÁS.-- *(La mira un rato)* No. ¿Y a usté? *(Ella rie)* .

YOLA.-- Podríamos jugar a alguna custión pa entrar en calor, ¿no es cierto?

GRACIANO.-- ¿Qué tiene frío? Es que anda medio desabrigá, tamién.

NICOLASA.-- ¿Saben jugar a las adivinanzas?

CHEPA.-- ¡Claro! Somos como hacha pa las adivinanzas, losotra.

NICOLASA.-- A ver, acomodémonos, entonce. *(SE SIENTAN EN UN SEMICÍRCULO EN EL SIGUIENTE ORDEN: DOÑA INCOLASA, NICOLÁS, ISAURA, GILBERTO, YOLA, GRACIANO Y CHEPA.)* Vamo a ver si me pillan ésta: ¿Quién jue el primero que murió en la guerra?

NICOLÁS        No sé.

INCOLASA        Un vivo, poh *(RÍE.)*

NICOLÁS        *(A ISAURA.)* ¿Por qué cierra los ojos el gallo cuando canta?

ISAURA Porque se la sabe de memoria. Ahora me toca a mí... Beso, beso y el palo tieso.

GILBERTO        *(DESPUÉS DE UN SILENCIO.)* No sé.

ISAURA *(DÁNDOLE UN CODAZO.)* ¡El mal pensao! Es la bombilla. *(RÍEN.)* A usté le toca.

GILBERTO        Blanco es  
La gallina lo pone  
En el sartén se fríe,  
Con sal se come.

ISAURA El güevo. A ver, usté, si la pilla...  
La potota está preñá  
Con doscientos pototitos,  
¿cómo pare la potota,  
cuando no tiene potito?

GRACIANO        *(DESPUÉS DE UNA PAUSA.)* No la pillé.

YOLA            La sandía. *(SILENCIO. LOS HERMANOS SE MIRAN ENTRE SÍ Y SE LARGAN A REIR A GRITOS, COREADOS POR LAS MUJERES.)*

GRACIANO        *(A CHEPA.)* Una negrita pimea  
Hace caquita y no mea.

CHEPA La pulga.

GRACIANO        ¡Pero ustedes se las saben toas!

YOLA            ¡Te toca, Chepa!

CHEPA Una niña en un prao,  
Pasó un caallero  
Y se queo parao  
De verle el vestío

De siete bordaos.  
No estaba cosío  
Ni estaba cortao

INCOLASA Ah, ya sé. La culeura.

CHEPA Claro, la culeura.

INCOLASA (CON ÍMPETU.) Tronco de higuera,  
flor de zapallo,  
tonto baboso,  
cara 'e caballo.

NICOLÁS Esa la sé. La tuna. A ISAURA.) Qué se le alarga a la mujer cuando se casa?

ISAURA (RÍEN.) Ay, no sé. ¿Qué será?

NICOLÁS ¿No sabe?

ISAURA No sé

NICOLÁS El apellido.

ISAURA DÁNDOLE UN CODAZO.) Güena, oh... A ver, a ver,  
¿cuál le voy a decir? Ya...  
Mujer con hombre  
bien pueden,  
hombre con hombre taimen,  
mujer con mujer  
no pueden,  
ni en que güelvan a nacer.

GILBERTO La... eh... No... el... A ver... No sé.

ISAURA La confesión. (RÍEN.)

YOLA (A GILBERTO.) Ya, po, le tocó. No lo piense tanto.

GILBERTO Voy con mi casita al hombro,  
Camino y no tengo pata,  
Y voy dejando mis güeyas...

YOLA ...Marcá con hilo de plata. El caracol. (A GRACIANO.) Chaucha que pierde.

GRACIANO A ver, poh.

YOLA Sácalo marío,  
Que lo quiero ver.  
¡Ay que está muy feo,  
güélvelo a meter! (SILENCIO.) ¿Vió que perdió?

GRACIANO Perdí.

YOLA El pan del horno. ¿Qué había creío uste?

GRACIANO Otras cosa. (RÍEN) Aquí voy.  
Gordo lo tengo,  
Mas lo quisiera,  
Que entre las piernas  
No me cupira.

CHEPA ¿Qué es?

GRACIANO El caballo. (TODOS RÍEN A GRITOS.)

YOLA Güena, güena. Te toca, Chepa.

CHEPA Es que... yo no me sé mas adivinanzas.

INCOLASA Güeno, no juguemos más, entonces.

YOLA ¡En reírlos! ¿ah?

ISAURA.— *(Riendo todavía)* ¿De aónde vienen ustees?

NICOLAS.— De arriba' e la cordillera. *(Ríen)*

ISAURA.— ¿Lejos?

NICOLÁS Lejazo. Un día 'e viaje hicimos. *(Ríen)*

YOLA.— ¿Y aónde se van a alojarse?

GRACIANO.— No sabimo ná, toavía.

YOLA Losotra les podimos indicar, si gustan. *(Ríen)*.

GRACIANO.— Güeno estaría.

YOLA.— Pero toavía no será, ¿no es cierto? Es re temprano.

GRACIANO.— ¿Cómo va a ser? ¿No vé que está oscuro? Ya estaríamos durmiendo allá arriba.

YOLA.— ¡Uy! y losotra que recién los venimos a animar a esta hora.

GRACIANO.— Too es distinto, entonce.

YOLA.— Güeno... *(Sonríe muy coqueta)*. Too, menos lo más importante.

ISAURA.— *(Dándole unas palmadas en la pierna a Nicolás)* ¿Y por qué no vamo a dar una güelta a la orilla'el río?

GILBERTO.— ¿Qué río?

ISAURA El que está aquí al lao.

GRACIANO.— Si está re oscuro, no se ha de ver ná, poh.

YOLA.— ¿Que no vé que está saliendo la luna?

NICOLAS.— De vera. *(A Isaura)* ¿Vamo?

ISAURA.— Pero nos golvimos al tiro, ¿ah? Mire que mi mamá es re seca pa el garabato.

NICOLAS.— Más que esta ñora no será. Vamo.

NICOLASA Aquí los espero.

GRACIANO *(SALIENDO CON YOLA.)* Vamo y golvimos. *(SALEN JUNTO CON ISAURA Y NICOLÁS.)*

GILBERTO.— *(A Chepa, que no se mueve)* ¿Y usted no va?

CHEPA.— No, yo ya lo conozco.

GILBERTO.— Pero yo no.

CHEPA.— Vaya entonce.

GILBERTO.— Es que solo me pueo perder.

CHEPA.— Apúrese y alcanza a los otros.

GILBERTO.— ¿No quiere ir connmigo?.

CHEPA.— Es que...

GILBERTO.— Una mirai'ta cortita y los golvimos corriendo.

CHEPA.– Es que... es que si mi novio sabe, se enoja.

GILBERTO.– *(Muy desilusionado)* ¿Ta comprometía?

CHEPA.– Claro.

GILBERTO.– Ah.

CHEPA.– Y el compromiso es compromiso.

GILBERTO.– Claro... *(se levanta)* Pero amigos podimos ser.

CHEPA.– Amigos sí.

GILBERTO.– ¿Y no quiere acompañar a su amigo?

CHEPA.– *(Sonríe)* Güeno, entonces si. *(Salen riendo)*.

NICOLASA.– *(Se levanta y mira como se a/ejan)*. ¡Mis coltros! Bien güeno sería que éstos se casaran, a ver si se desperdiciaban, que (no hay ná como el casorio pa despabilarse... *(se sienta)*). No te podís quejar, Abelino, como hei criado a los cabros ende que te juiste. Güenos maríos serán, no como otros que yo me se. Bien lesa que jui en irme contigo, aunque estís enterrao te o digo. Y justo jui a caer contigo, la tonta bruta, cuando otros pretendientes tuve. Gente trajadora y platúa. Y me embelecaste con toas esas historias y esa cuerpá que te gastabai. Veite años allá arriba, como burra 'e carga me tuviste. Hasta el día 'el Juicio hai de esperar pa arreglar cuentas contigo, veris... Así que si me caso, no vengái a quejarte después, que culpa tuya es. *(Al público)* Alguien encontrará que me dé un poco e'amistá. Vieja no estoy toavía. *(Por atras entra Renato Sepúlveda, un hombre de cincuenta años, correctamente vestido, de rostro ancho y sonrosado. Ve a Nicolasa y se acerca en punta de pies, apareciendo frente a ella sorpresivamente)*.

-----

-----

RENATO.– ¡Aquí estoy, Ñatita!

NICOLASA.– ¿Ah?

RENATO.– ¿Qué no me reconoce?

NICOLASA.– Paré q' no.

RENATO.– Soy el Renato.

NICOLASA.– ¡Ah! ¿cómo le va?

RENATO.– ¿Y que manera es esa de recibirlo a uno, después de tanto tiempo?

NICOLASA.– ¿Y cómo quiere que lo reciba?

RENATO.– *(Estira, do los brazos hacia ella j Con un abrazo, pues)*.

NICOLASA .– Ah. *(se levanta, lo abraza, él no la suelta )*.

RENATO.– *(Apretandola)* Veinte años sin vernos.

NICOLASA.– ¡Veinte años! Lo que es el tiempo, como pasa, ¿no? Pa que le voy decir, yo ya ni me acordaba e' su cara fíjese.

RENATO.– Yo la habría reconocido en cualquier parte, a ojos cerrados. *(Le da una palmada en el trasero. Ella se aparta, asustada )*.

NICOLASA.– Fíjese. Es que hei estao tan dedicá al trabajo. Y con tre hijo...

RENATO.– ¡Bah! Yo crei que eran hijas.

NICOLASA.– No, son hijo. Hombres los tre.

RENATO.– Entendí mal endenantes por el teléfono.

NICOLASA.— ¿El teléfono? Estoy enterá de toos esos adelantos yo. El Abelino me contaba. El Abelino era mi marío. Abelino Morales.

RENATO.— ¿Abelino Morales, Abelino Morales? Parece que yo no lo conocía, ¿no? ¿Con él te fuiste?

NICOLASA.— Con él me jui.

RENATO.— Y así que ahora está viudita.

NICOLASA.— Sí. Es que se murió.

RENATO.— Lo siento mucho, Ñatita.

NICOLASA.— ¡Y yo! Me quedé sin decirle unas cuantas cosas y las tengo toas atragantás aquí.

RENATO.— ¡Hay que ver como son las cosas de la vida!, ino? ¿Cuándo me iba a imaginar yo que se me iba a ir así, tan de repente, sin avisar siquiera? ¡Con lo bien que lo pasábamos juntos! ¿Se acuerda? (*La pellizca, doña Nicolasa da un gritito*) Y no quiere que la trate de ingrata. ¡Ingrata, eso es lo que es! Porque todas esas historias de que tenía otra mujer no eran ciertas. Que me parta un rayo, sí miento. La prueba es que no me casé y que la he estado esperando, solo, solito, acordándome de usted día tras noche (*le da un codazo*) Las noches sobre todo. En cambio usted, si hasta parece que recién me viniera conociendo. ¿Y la pulsera?

NICOLASA.— (*Asustada*) ¿Qué pulsera?

RENATO.— ¿Ve como es conmigo? "Nunca más me la voy a sacar", me dijo cuando se la regalé. Y ahora no la tiene.

NICOLASA.— ¡Hay que ver que estoy desmemoriá!

RENATO.— Es que te casaste.

NICOLASA.— Eso ha de ser. Tanta rabia que pasa una con el mario, que too se olvia.

RENATO.— Pero te acordarás de ese día que fuimos a bailar a escondidas de tu mamá y después nos encontramos con ella en el baile. ¿Te acuerdas? ¡La cara que puso (*ríe*).

NICOLASA.— (*Ríe, se pone seria*) No me acuerdo.

RENATO.— ¿Cómo no te vas a acordar?

NICOLASA.— Es que tanto año que ha pasao.

RENATO.— ¡Y no te acuerdas de... de... de qué, por ejemplo? ¿Del primer día que me convidaste a tu casa y a tu mamá se le cortó el collar que tenía?

NICOLASA.— (*Fe/iz*) ¡De eso me acuerdo! Se le cayeron toas las cuentas aentro 'e la olla 'e porotos! (*rien*).

RENATO.— (*Ríe*) ¡Y tu hermana se tragó una, después!

NICOLASA.— ¡No! ¡Yo me tragué una!

RENATO.— No, fue tu hermana.

NICOLASA.— No, si ¡ui yo. De eso me acuerdo.

RENATO.— ¿Y qué fue de tu hermana?

NICOLASA.— Tan re aloca que era. Con un fulano se mandó cambiar. Nunca más supimos de ella.

RENATO.— Y tan seriecita que parecía.

NICOLASA.— Se hacía la mosca muerta, no más, pero era como chicharra. la hormiga y la chicharra los decían.

RENATO.— Sí, pues. (*Suspira*) Y yo, tan ilusionado que venía. Ahora que estamos solos los dos, me dije, podríamos juntarnos, otra vez.

NICOLASA.— Güeno, ¿y en qué topamos?

RENATO.— Es que tan re cambiá que está usted conmigo. Me mira como del otro lao 'el río. Y ni se acuerda que una vez

me miró con güena cara.

NICOLASA.— ¿Que me encuentra mala cara ahora, por si acaso? *(le sonrie coquetamente)*.

RENATO.— ¿Por qué me hace eso? ¡No ve que me da esperanzas? Y yo, usted sabe, siempre listo. Tengo mi sueldo y ya estoy pa jubilar y dedicarme a usted too el día. ¡O es que me encuentra muy viejo?

NICOLASA.— No, si usted, está güeno toavía. Yo, aquí onde me ve, tengo casi toos mis dientes y trabajo como chiquilla joven, éi tan mis hijos pa decirle, y le sé hacer desde el pan amasao hasta el asao'e cordero... Y si me apuran, hasta sidra 'e manzana le hago.

RENATO.— Y una casa le tengo en Osorno, desde hace veinte años.

NICOLASA.— Me tiene bien convencía, fíjese.

RENATO.— Podríamos irnos unos días a Temuco.

NICOLASA.— ¡Pero eso quea como a una semana 'e viaje!

RENATO.— No, si en tren llegamos en dos horas. ¡Va a ver lo que le va a gustar! ¡Está muy moderno Temuco! En la plaza hay unos edificios de tres pisos.

NICOLASA.— Mire, no se me ponga fantasioso, que mi mario me dejó re encamentá, y ya no creo en ni una de esas historias yo.

RENATO.— ¡Ah! en un rato más van a dar a luz.

NICOLASA.— ¿Qué luh?

RENATO.— La luz eléutrica, pues.

NICOLASA.— Ah, entonces, ¿hay luh eléutrica?

RENATO.— En un rato más la dan.

NICOLASA.— ¡Ay, que güeno! ¡Pa que estos guasos descreíos de mis hijos vean que no era burla! En cuando que nos traigan la luh eléutrica les avisamo a toos que nos casamos. *(Entra doña Rebeca, que mira atentamenre a Nicolasa y, en seguida, se lanza a sus brazos)*.

REBECA.— ¡Nicolasa!

NICOLASA.— ¡Rebeca!

REBECA.— ¿Qué hacias aquí?... ¿Cómo me hallaste?

NICOLASA.— ¿Qué hacís tú aquí?

REBECA.— Esta es mi casa. *(Ve a Renato y se lanza a sus brazos, con entusiasmo)* ¡Ñatito!

RENATO.— ¡Ih! *(Sorprendido)* ¡Ñatita! *(A doña Nicolasa)* Así que usted no es la Rebeca.

REBECA.— No, pues, yo soy la Rebeca. ¿Qué ustees se conocen?

NICOLASA.— Claro. ¡Nos vamos a casar, fíjate!

REBECA.— *(Llevandose las manos al corazón)* ¡¿Qué?!

NICOLASA.— ¡Nos vamos a casar!

REBECA.— ¡Ay, la valeriana! *(Corre hacia la casa, seguida por Renato)*.

RENATO.— Rebequita, Ñatita, idéjeme que le explique! *(Salen)*

NICOLASA.— ¡Bah! *(Al público)*. Paré que la embarré. *(Se prenden las luces repentinamente y doña Nicolasa, con la impresión, cae lanzando un grito i liiiiiih!*

TELON

## SEGUNDO ACTO

### PRIMER CUADRO

*Las cortinas se corren con la luz apagada. Las guirnaldas de luces se encienden repentinamente y doña Nicolasa, con la impresión, cae lanzando un grito*

NICOLASA.— ¡Ih!

RENATO.— *(Vuelve asustado)* ¿Qué pasa? *(Se inclina sobre ella)*

NICOLASA.— ¡La eléctrica! ¡Me asustó! *(Entra doña Rebeca, corriendo)*

REBECA.— ¿Qué pasó?

RENATO.— *(Suelta a doña Nicolasa)* Nada... Bueno... de decir... Se asustó.

REBECA.— ¡La valeriana! *(Sale corriendo J.*

NICOLASA.— *(Renato la ayuda y la lleva frasta una silla)*. Si no es ná. Jué el primer momento, no más, ¿Nó ve que la luh llegó 'e repente. *(Vuelve doña Rebeca, corriendo, con un frasco cuyo contenido hace oler a doria Nicolasa)*. ¡Ay! Ya me 'stoy acostumbrando. ¡Qué bonita es! Si paré que juera 'e día, ¿No es cierto? ¡Hay que ver! Tan clarito, mire, si se ve hasta la última hoja 'e los árboles Parece cosa 'e cuento. Con razón se acuestan tarde aquí, si hacen la noche día... ¿No se podrá poner en el campo esto?

RENATO.— Como había tan poca luz, la confundí..... Creí que usted era la Rebequita.

NICOLASA.— Raro me hiabía parec'o tanto amor a la primera.... Y a usted lo veo mucho mejor que endenante, ¡Tan clarito! La eléctrica lo favorece mucho. *(Lo mira muy de cerca)*.

RENATO.— *(Nervioso)* ¡Como no veía a la Rebequita hace tanto tiempo... y como se parecen...

NICOLASA.— Favor que me hace, porque la Rebeca bien buena moza que está.

REBECA.— El favor me lo hace a mi. *(Se tornan del brazo)*. Paré que el tiempo no hubiera pasado por tu lado, Nicolasa.

NICOLASA.— ¡Quién te creyera! Pero estoy como pasa yo.

REBECA.— Si yo parezco tu aguela, niña.

NICOLASA.— ¡Las cosas!,, Tai como chiquilla.

REBECA.— No es raro que Renato se haya entusiasmado viendote. A cualquiera le hubiera pasado.

NICOLASA.— Es que pensando en ti me miraba.

REBECA.— Si tú lo querís a éste, no vayái a pensar que yo te lo quiero quitar. *(Empuja a Renato hacia Nicolasa)*.

NICOLASA.— *(Empuja a Renato hacia Rebeca)*. ¿Como te voy a quitar lo tuyo, poh, niña?

REBECA.— Quédate con él, no más. Tanto no habrá sido el amor que me tenía que no se dio cuenta, ¿no?

RENATO.— *(Tratando de coquetear con Rebeca)*. No diga esas cosas Rebequita, que Dios la puede castigar.

REBECA.— *(Sin hacerle caso)*. Y lo hubierai oído. Endenante, por el teléfono cuando le hablé. "Nunca la he olvidado", me dijo, y yo le dije que no le creía, le dije. Y muy perdía no andaba, por lo que veo

RENATO.— Pero, ñatita, dése cuenta, si fue que... el parecido...

REBECA.— Güeno, como iguales, iguales no somos los otras.

RENATO.— Es que tanto tiempo que no la veía, pues.

REBECA.— ¿Y tan vieja penso que estaba? ¿Tan cambiá me encuentra?

RENATO.— No, claro, ahora que las veo juntas.

NICOLASA.— ¿Así que mas vieja que la Rebeca me veo?

RENATO.— No, si yo.....

NICOLASA.— (*interrumpiendolo*). Con toa la pintura que tiene encima, ¡hasta quién, poh! Mírele la boca, si pare que hubiera estao comiendo maqui.

REBECA.— Con la cara lavá mejor me veo, pa que sepái. Y güeno seria qqe te pintarai un poco, que así paré que estuvierai enferma.

NICOLASA.— Tú si que parecís enferma con esas ojeras de tísica.

REBECA.— Seguis igual de deslenguá que ante.

NICOLASA.— Al que me tira la lengua, lo muerdo. Si él no me hubiera dicho ná, ni un cambio 'e palaura habríamos teni'o, pero lo hubierei oído. Las lindezas iban y venian. Y algo le habré gustao que me habló 'e matrimoniarse, que yo ná le dije pa que se entusiasara. Jue de verme, no más.

REBECA.— (*Renato quiere hablar, pero ellas no le dejan tiempo*) ¿Y le creiste? Si éste, cuando nació, en vez de llorar, dijo una mentira.

RENATO.— Pero si yo no he hablado en ningún momento de matri...

NICOLASA.— Ni una palaura le creí. Pero no le iba a estar poniendo mala cara en casa ajena.

REBECA.— (*Las dos se sientan juntas, muy amigas*). ¡Los hombres son toos iguales!

NICOLASA.— ¡iguales, mira! ¿No lo voy a saber yo? Toos cortaos de la misma laya. Así' que no te aflijai, que a mí no me interesa.

REBECA.— ¡Qué ocurriencia, niña! ¡Qué me voy a afligir por éste! ¿Y con el gusto 'e tenerte aquí? Meno.

RENATO.— Oiga Rebequita, no me haga la desconocia, pues.

REBECA.— (*Le vuelve la espalda ostensiblemente*). ¿Andái sola?

NICOLASA.— Con mis hijos ando.

REBECA.— ¿Y tu marío?

NICOLASA.— Viuda me dejó, el canalla.

REBECA.— Yo tamién queé viuda.

NICOLASA.— Hubierai conócío al Abelino. Roto divertió jue. Hasta que lo enterramos tuvo cara 'e risa. Sano, sin vicio era. Poco aficionao al trabajo, pero es cosa de hombre, digo yo. ¿Y esta casa te la dejó tu marío?

REBECA.— Claro.

NICOLASA.— Grandaza, ¿no?

REBECA.— ¿Querís conocerla por dentro?

NICOLASA.— Vamo. (*Se levantan y se dirigen hacia la casa*). Tan lindo que tenís esto. (*Salen, Renato las sigue, tratando de ser oído*).

RENATO.— Ñatita... Señora Nicolasa... Rebequita... (*Sale. El escenario queda sólo un momento. Luego entra Gilberto, casi corriendo, seguido de Chepa. E/ mira las ampolletas, deslumbrado, sin hablar durante un momento*)

GILBERTO.— Así que ésta es la luh eléútrica... (*Ella asiente, Sonriendo*) ¡Chitas que iluminá! Yo creía que era distinta.

CHEPA.— ¿Cómo?

GILBERTO.— No sé... Más oscura... Y es como unas estrellas grandotas amarrás a un hilo... Llegan a doler los ojo 'e mirarla. Como cuando uno mira el sol de frente... Una vez agarré una luciérnaga, eran como cinco, y las metí en un vaso. Así pensaba que era. Suavecita. Pero llega a doler.

CHEPA.– Cuando se acostumbre ni se va a dar cuenta.

GILBERTO.– ¿Usted está acostumbrá?

CHEPA.– ¿A qué?

GILBERTO.– A la luh.

CHEPA.– Ah... sí.

GILBERTO.– ¿Y toas las noches 'ta igual?

CHEPA.– Igualita.

GILBERTO.– ¿Y usté?

CHEPA. – ¿Yo?

GILBERTO.– Sí, usté.

CHEPA. – ¿Yo qué?

GILBERTO.– ¿Ta toas las noches igual?

CHEPA.– Sí.

GILBERTO.– ¿Siempre solita?

CHEPA.– Es que mi novio es marino.

GILBERTO.– Ah. *(Pausa. Los dos vaqan un mornenro entre las mesas, como evitando darse la cara)*. Mi taita siempre me contaba 'el pueulo.

CHEPA.– ¿S í?

GILBERTO.– Hablaba 'e puras maravillas, pero no me recuerdo que haya hablao de algo como usté. Aparte 'e las sirenas, claro.

CHEPA.– *(Acercándose a él, interesada)*. ¿Y que d eecía ' las sirenas?

GILBERTO.– Que en poniéndose a cantar la sirena, uno se queaba peqao al suelo y no se podia mover más... ¿No será sirena usté?

CHEPA.– *(Rie)* Pero yo no canto.

GILBERTO.– Es como si cantara.

CHEPA.– ¿ Y su papá venia siempre solo?

GILBERTO.– Sí. Decía: "No le digan ná a la ñora que me voy pa el pueulo a echar una cana al aire". Y era re cierto, llegaba más guaina, con meno cana. Y yo pensaba: "¿Por qué no llevará a la ñora? "¿Por qué irá solo?". Y era que la ñora no tenia mucha cana, entonce. Y yo digo: Qué lástima no haber venio ante, que a lo mejor la habría encontrao sin compromiso y los habríamos podío casar.

CHEPA.– Pero si uste ni me conoce.

GILBERTO.– ¿Cómo que no? ¿ Y no estamo hablando y no estamo mirándonos? ¿Qué más?

CHEPA.– Si usté me conociera más, no me querría pa casarse.

GILBERTO.– ¿Y pa qué, entonce?

CHEPA.– Pa... Uste sae, pues.

GILBERTO.– Pa too.

CHEPA.– Claro, pa eso.

GILBERTO.— ¿Sabe contar historias?

CHEPA.— Sí, sé.

GILBERTO.— ¿Sabe cantar? ¿Sabe trabajar?

CHEPA.— Sí, sé.

GILBERTO.— ¿Y hacer comia y cuidar chiquillos?

CHEPA.— *(Rie)* ¡Eso lo sé!

GILBERTO.— ¿Y le gustan los caballos, los perros, los gatos, las gallinas?

CHEPA.— Si me gustan.

GILBERTO.— ¿Ve? ¿Cómo no quiere que la quiera, entonces?

CHEPA.— *(Sonríe)* Si quiere...Usted me gusta. Yo ni le cobraría.

GILBERTO.— ¿Que hay que pagar pa quearse en el pueulo?

CHEPA.— No, poh... Hay que pagar pa estar juntos.

GILBERTO.— ¿Y cuánto le debo?

CHEPA.— Ná, toavía.

GILBERTO.— ¡Pero si estamos juntos!

CHEPA.— ¿Pa qué se hace? ¿No ve que me da vergüenza?

GILBERTO.— Es que paré que no le entendiera.

CHEPA.— ¿Que usted no ha estao enamorado?

GILBERTO.— ¿Y de quién? Si allá arriba no hay más mujer que la ñora.

CHEPA.— ¿Ni... ni se ha acostao con naide?

GILBERTO.— Ah, sí, claro. Con el Graciano y con el Ñico. Dormitorio los tre en el mismo catre. ¿Por qué?

CHEPA.— Yo digo con una mujer.

GILBERTO.— No, poh, me daría vergüenza.

CHEPA.— ¿Conmigo también le daría vergüenza?

GILBERTO.— *(Se aleja de ella, sujetándose el sombrero con las dos manos y riendo de nervios y de vergüenza).*  
¡Claro!... un poco... No sé... No creo *(Corre hacia ella)* ¿iPor qué no veíamos?

CHEPA.— Güeno.

GILBERTO.— Ah, pero no vamo a poder.

CHEPA.— ¿Y por qué no?

GILBERTO.— Por su novio.

CHEPA.— Pero él no está aquí.

GILBERTO.— Sí, pero el compromiso es compromiso.

CHEPA.– Claro. *(Se aleja un poco).*

GILBERTO.– La mala pata, ¿ah? Yo pensaba que cuando uno se entusiasmaba too era re fácil. Llegar y casarse. Cosas que piensa uno allá arriba, de puro inorante. ¡Too es tan distinto aquí!

CHEPA.– ¿Sí?

GILBERTO.– ¡Claro! Allá arriba no hay señoritas, ni pueulos grandes, ni caminos pavimentaos. Uno se larga a la que te criaste, no más. En cambio aquí, paré que uno estuviera amarrao.

CHEPA.– A ver suéltese.

GILBERTO.– ¿Y como?

CHEPA.– No sé, dése una güelta, e carnero, o ríase.

GILBERTO.– Ganas no tengo.

CHEPA.– *(Chepa le hace cosquilla, él escapa, juegan entre las mesas y, finalmente, ella lo agarra de la manta y caen los dos al suelo, riendo)* ¿Ve que se rió?

GILBERTO.– Jue con maula eso.

CHEPA.– Es que yo soy maulosa. *(Se levanta, apartándose de él).*

GILBERTO.– ¿En qué está pensando?

CHEPA.– Se me ocurre que donde usted vive too ha de ser tan gueno, que uno estará tranquilo.

GILBERTO.– *(Levantándose).* Claro, es re tranquilo, aparte'e que vivimo al lado el volcán y e repente se pone a escupir fuego y quea la pelería. El fuego no los llega, pero caen los aluviones que dejan el campo como chiquero. Claro que uno no se aburre. *(Ella, sonrie).* Váyase pa alla., que le va a gustar.

CHEPA.– Si ganas no me faltan... pero no pueo... El compromiso es compromiso.

GILBERTO.– Poco segura dicen que es la mar. Si su novio le falta, que ni Dios quiera, acuérdese de este amigo.

CHEPA.– Me voy a acordar.

GILBERTO. – Si, pero 'e verdá, mire que la voy a estar esperando.

CHEPA. – Oiga, Gilberto, ¿y usted se casaría conmigo, aunque supiera que...?

*Se escuchan los gritos de Graciano y Nicolas, cerca. Luego entran los dos, corriendo, y dan vueltas por el patio, examinando las luces, entre asustados y curiosos. Detras de ellos entran Isaura y Yola.*

GRACIANO.– ¡Chitas, con la custión eléutrica, cómo briila!

NICOLAS.– ¿No hará mal pa la salú?

YOLA.– Si uno mete los deos en el enchufe, éi si que hace mal. (ISAURA, RÍE.)

GRACIANO.– ¿Cómo?

YOLA.– Si uno saca la ampolleta y mete el deo aentro, se cae fulminado como por un rayo.

GRACIANO.– ¿De veras?

YOLA.– De vera, asique no haga la prueba, m'hijito, que no quiero quear viuda ante 'e casarme.

ISAURA.- ¿Tú tambien te casái?

YOLA.– (*Fina*) Es que el Graciano me conquistó apenas lo vide. Toos mis otros pretendientes se me olvidaron como si no los tuviera. Pa arriba los vamos a ir mañana, que yo le hei dicho que por acá mas vale no quearse. La gente es tan mala y las niñas solteras corrimos tanto peligro ¿No es cierto, Chepa? (CHEPA ASIENTE SIN HABLAR.)

ISAURA.– Yo le dije al Ñico: Los casamos en la mañana temprano y nos fletamos como bala pa el fundo.”

NICOLAS.– Si tanto como fundo no es.

ISAURA.– (*Abrazandolo feliz*), Ay, si a mí no me importa.

GRACIANO.– ¿Y tienen calamorros? Que esos zapatos no les van a servir pa el barro.

YOLA.– ¿Qué barro?

PANCHO.– Estamos al lao' el volcán.

NICOLAS.– Los aluviones dejan un poco embarrao.

ISAURA No me habíai hablao 'el volcán.

NICOLAS.- Al lao estamos.

GRACIANO.– Deja un poco 'e estropicio, pero ná pa preocuparse.

NICOLAS.– Los chanchos, no más, los sentimos.  
-----

PANCHO.- Cinco eran y gordos de partirlos con l'uña. Pero estaban a la pasá 'el barro.

GRACIANO.- Ni rastro queó' el chiquero. Lisito como la palma 'e la mano.

CRISTAL.– Pero a la casa no le pasa ná, ¿no?

TODOS.– (*Muy convincente*) ¡No!....

GRACIANO.- Aparte 'e la piedra que aplastó la cocina, no ha pasao ná

PANCHO.- Y la ñora andaba aónde las qallinas, así' que no importó, tampoco.

ISAURA.– (*A Yola*) Ta peliagúa la cosa.

YOLA.– ¿Y cuántas veces les ha tocao erución del,volcán?

NICOLAS.– Casi nunca. Caa dos o tre año, no más.

ANITA.– ¡Chitas!

NICOLAS.– ¿Qué le da susto?

ISAURA.– Es que yo soy malaza pa los temblores. Salgo corriendo pa aónde esté güelta.

NICOLAS.– Si no tiembla. Y éi voy a estar yo, pa cuidarla.

ISAURA.– No me dejís nunca sola, Ñiquito, esté como esté el volcán.

PANCHO.– Si es re entretenío. A veces se ve too colorao en la noche. Es entretenío.

CRISTAL.– Güeno, ¿y en serio que es pa tanto, como pa ir con bototos?

ISAURA.– Ay, m'hijito, pídamelo que quiera, meno que me cambie'e zapatos, que estos me han costao casi un mes de trabajo... ¿Le gustan? De Osorno me llegaron, encargos especiales pa mí. Yo, sin mis zapatos 'e taco alto, estoy perdía. Ende que me los trajeron que no me los hei sacao.

NICOLAS.— Poco le van a durar por allá arriba. Y medio desabrigados se ven pa el Invierno.

ISAURA.— Si otros voy a llevar pa esos menesteres, pero es que éstos son tan bonitos, ¿ah?

NICOLAS.— Si es ese su gusto, ¿qué le voy a decir yo?

ISAURA.— ¡Ñiquito! 'e mi alma, tú que ere gueno conmigo. Cualquier otro habria hecho su voluntá, pero tú ere güeno. A juerza 'e cariño te voy a pagar.

GRACIANO.— ¡Oye, Yola! ¡Pero tú te irás a sacar esas chalas, que no te han de servir pa ná!

YOLA.— ¡Yo me saco lo que usté me pida, m'hijito!

GRACIANO.— *(Dandole un abrazo que la levanta del suelo)* ¿Tanto me querís, Yola?

YOLA.— Yo, por usté soy capaz de... ¿qué decirle pa que se haga una idea?... ¡ De subirme al volcán a pata pelá!

CRISTAL.— *(A Nicolas)* Yo más que eso. Yo lo voy a seguir hasta la otra vida.

PANCHO.— Yo no digo ná. Cuando haga falta verá lo que pueo hacer por usté.

NICOLAS.— Lo mismo digo.

GRACIANO.— Y yo. *(El mudo dice que también)*

YOLA.— *(Sin aliento)* Oye, chiquillas, no le hemos dicho ná a Oña... a mi mamá.

ISAURA.— ¿Y pa qué? Pero si querís, digámole al tiro.

ANITA.— Vamo.

CRISTAL.— Vamo a ir a avisarle a mi mamá.

GRACIANO.— Aquí las esperamos, pues.

ISAURA.— Ni un aspiro los demoramos. *(Saliendo)* Ven, Chepita, *(Chepa sale detrás de Isaura y Yola)*

NICOLAS.— *(Lanza su sombrero al suelo y se da una vuelta de carnera)* ¡Por las entrecanillas que me gusta la patillúa!

GRACIANO.— Me quede como acalambrao cuando juimos pa el río.

GILBERTO.— Si tanto frío no hacía.

GRACIANO.— No, si de puro tenerla al lao jue que me acalambré. No sé qué me pasaba. Andaba tropezando con too. Y cuando me pasó la mano pa que me asujetara me dieron como unas tercianas. Llegué a sudar frío. Ya ni me acuerdo é lo que le hablé, pero no paraba 'e reírse la Yola. Cuando 'e repente se me puso, re seria y se me acercó me estiró la trompa y yo como que me caí en un hoyo, me jui' e punta encima y tenia la boca aromá y suavcita. Ya está, me dije yo, me embrujó y me va a llevar al despeñero. Pero ni ganas de arrancarme me dieron. Recién éi me di cuenta que la Yola andaba con las pechuqas medio pelás y le dije que se podia arromaizar y igüelta a reírse! ¡Y yo tamién! ¡Los reimos como caballos!

NICOLAS.— Es que son más re diabras, Yo, con la Isaura, hasta el borde'el agua llegué y la luna iluminaba tanto que me dijo: "¡Vámolo pa debajo'e los árboies que hay muchaza luh *aquí* (*rien*), Yo no veía ná, pero allá juimos. Y le dio por sentarse. Y yo me senté. Y se tendió y yo me tendi. Y como estaba callá le hice cosquillas pa que dijera algo y se largo a abrazarme como mala' e la cabeza. (*Rien*). "¡T'asustá?", le dije yo. "Es que senti' una cosa helá y creide que era una -----", me dijo. Y yo busque por toos laos y no había ni rastro 'e -----". Tan requete fantasiosa que se puso. ¡A cada rato estaba sintiendo la -----! (*Rien a gritos*). Total que al final nos quedamos bien juntitos y éi no se asustó más. Y en eso estábamo cuando prendieron la eléutrica y vinimos a mirar.

PANCHO.— Yo con la Cristal, en de que nos sentamos que nos miramos a los ojos. Se escuchaba un ruido, y ahí estábamos nosotros dele que mira a los ojos. Directamente, como hipnotizao los dos. Hasta que al final se me tiro a los brazos como enloquecía, y yo me pegué una asustá caballa. Pero al mismo tiempo como que me dieron unas

ganas de pegarle un atracón y plantarle un beso, pero me paré en seco, pa' que no creyera que no soy un caballero. Pero quee loco.

NICOLAS.- Ahora nos cuenta el Cesareo. (hace señas que los demás van descifrando)

GRACIANO.- ¿Y a vos, Gilberto, cómo te jue?

GILBERTO.- Me jue mal.

PANCHO.- ¿Qué te dijo?

GILBERTO.- Ta comprometía con otro qallo.

NICOLAS.- ¡Puchas que erei miao'e perro vos! ¿ah?

GRACIANO.- ¿Y qué importa que esté comprometia? Llévate la, no más. Losotros te ayudamo.

GILBERTO.- No. El gusto tiene que ser de los dos, poh.

NICOLAS.- No te aflijái, que otra mejor hallarís en la ciudá.

PANCHO.- Y ésta es medio patuleca y deslavá, mejores vai a encontrar.

GILBERTO.- ¡Hagámole un parao, poh hermano! Bien derechas que tiene las dos patas la Chepa, y sin embetunar me gusta a mí. Y callá no es lo mismopasmá.

NICOLAS.- No te apequenis, poh cabro, que lo decíamo pa consolarte, no más.

GILBERTO.- Cada uno con su suerte, poh hermano.

GRACIANO.- Vai a tener aónde elegir en el pueulo, ¿que te apostara?

GILBERTO.- Aunque viera a toas las mujeres del mundo siempre la Chepa sería la mejor pa mí. ¡Qué mejor que no quererla y quearme tranquilo!, pero estoy como embrujao. Y mañana me voy a tener que ir pa arriba, no más, aunque me tenga que tapar la caeza con la manta pa no verla ni oírla.

GRACIANO.- ¿Pa que lo tomái asi', oh?

PANCHO.- Si no es pa tanto. *(Entra doña Nicolasa).*

NICOLASA.- Vayan cambiando 'e rumbo que con estas cabras no se van a poder casar. *(Empieza a recoger sus bultos).*

NICOLAS.- *(Levantandose de un salto)* ¡Si ya dimo la palaura!

NICOLASA.- Se la van a tener que digolver.

GRACIANO.- ¿Y por qué, si puede saberse?

NICOLASA.- Porque estas niñas son hijas de mi hermana Rebeca, y no les aquanto casorio entre primos, que después les salen los chiquillos toos torcíos.

PANCHO.- ¿Qué Rebeca?

NICOLASA.- La Rebeca, poh, esa hermana zafá que tuve yo. Es la dueña de esto y la maire'e las tres cabras.

GRACIANO.- ¿Así que somos primos?

NICOLAS.- Yo me caso no más. No me importa.

NICOLASA.- A ti no te importará, pero a ella si.

NICOLAS.- ¿Qué dijo algo?

NICOLASA.— ¿Qué van a decir, si la Rebeca no las ha dejao ni abrir la boca? Pero espérate a que le pregunte y vai a ver.

GRACIANO.— ¿Y qué vamo a hacer?

NICOLASA.— Resignarse a su suerte, no más, y aguantarse.

NICOLAS.— ¡Güen dar que somos quemaos!

PANCHO.— Tan re bien que estábamo.

GRACIANO.— ¿Y está segura que es su hermana?

NICOLASA.— ¿Cómo no voy a saber baulaque?

GRACIANO.— Es que, ¿cómo va a ser tanta la mala pata? Si estoy malo'e la caeza por la Yola yo.

NICOLASA.— Pa mejor habrá sío. En el pueulo van a encontrar mejores.

NICOLAS.— ¡Si no queremos ná mejores, las queremos a éstas!

PANCHO.— Sí, poh.

NICOLASA.— Son muy frunciás, no sirven pa trabajo e campo. Y si salen a la maire, poco durarían al lao'e ustees.

GRACIANO.— ¿Cómo sabe, iñora?

NICOLAS.— Son menos frunciás que usté.

NICOLASA.— Respeta a tu maire, desgraciao. Apréndele al Gilberto que muere pollo ante lo que dice su maire.

NICOLAS.— ¿Y qué va a decir este jetón, tamién, poh?, cuando nació parao. Le fue mal con la cabra'e partía.

GRACIANO.— No se comprometió con naide.

PANCHO.— ¡Esa es la suerte' el tonto!

NICOLASA.— ¡Lo que digo yo se hace! ¿Me oyeron? Y nos golvimos al tiro pa la casa, tamién, si siguen alegando los baulaques.

NICOLAS.— No vé que los va a tener amarraos allá arriba, tal vez.

NICOLASA.— (Le pega con uno de los bultos) La cara se te ha de caer, mal hijo, discutiéndole a tu maire, que se ha sacao los ojos pa que vivan como la gente y no como bestias que son. ¿Quién te enseñó el A, B, C, y a agarrar el lapi? Si no juera por mí, naide sabría distinguirte'e un caballo. Pero no hacen más que ver una falda'e lejo y ya quieren pasar por encima de una. ¡Hasta que no me saquen con las patas pa'ilante se hará lo que yo mande!, que pa eso me hei mortificao como mula por los tre, y bien casaos los hei de ver, aunque no quieran... Güeno sería que ahora que estoy vieja y sin juerzas, tuviera que cuidar cabros amarillos y chuecos. Que es ley de la vida, que. el que se casa con una prima, tenga chiquillos torcíos.

NICOLAS.— ¿Y cómo el Gumercindo Algornoz se casó con una prima y el cabro les salió re entaquillao?

NICOLASA.— Señá fija que el cabro no es del Gumercindo Algornoz, poh.

PANCHO.— ¿Y de quien va a ser, entonce?

NICOLASA.— Gente dispuesta hay en toos laos. (Se escuchan voces que se acercan) Ei viene la Rebeca, se las voy a presentar. (Los hermanos se ponen en fila. Entra doña Rebeca con Renato, seguidos por las chicas) Estos son los chiquillos, poh, Rebeca. El Nicolás, el Graciano, el Gilberto, el Pancho y el Cesareo que es mudito de nacimiento el pobrecito con el favor de dios y de la virgen. Esta es la tía Rebeca, cabros. (Doña Rebeca le da la mano a Graciano).

GRACIANO.– Graciano Morale. (Se saca el sombrero, Rebeca le da la mano a Nicolás, que se saca el sombrero).

NICOLAS.– Nicolás Morale.

REBECA.– Bien güenos mozos tus hijos, Nicolasa. (Le da la mano a Gilberto, que se saca el sombrero y hace una inclinación )

PANCHO.- Francisco del Carmen Morales

CESAREO.- (Hace gestos de su nombre)

GILBERTO.– (Murmura). Gilberto Morale.

NICOLASA.– Bien alimentaos y enseñaos que están. Y son forzudos como yunda'e güeyes. Este caballero es On Renato Sepúrvea, aministrador de la luh eléctrica. (Los hermanos, muy impresionados, se quitan rapidamenre el sombrero y le dan la mano a Renato).

GRACIANO.– Graciano Morale.

NICOLAS.– Nicolás Morale.

PANCHO.- Francisco del Carmen Morales

CESAREO.- (Hace gestos de su nombre)

GILBERTO.– Giberto Morale.

REBECA.– ¿Y ya se conocieron con las niñas?

NICOLASA.– Ya se conocieron, hasta se querían casar con ellas. Lástima grande que no van a poder.

YOLA.– ¿Y por qué no?

NICOLASA.– Es que losotra somos hermanas.

ISAURA.–¿Y eso que tiene que ver?

NICOLASA.– Que ustees son toos primos.

YOLA.– ¿Primos?

CRISTAL.- ¿Losotros?

ANITA.- ¿De aónde... ?

REBECA.– (Interrumpiéndola) ¿Le ofrecieron un traguito a On Renato?

CHEPA.– Yo le sirvo, Oña... mamá...

REBECA.– Acomódense, no más, que losotra tenimo que cambiar unas palabritas. Con permiso, atiéndalos,Chepita. (Se aparta con las niñas) ¡Que no te dije que al Renato le juré que eran hijas mías? Entusiasmaazo está conmigo, paré que quiere casorio. Así que hijas mías son.

YOLA.– Mire, Oña Rebeca, no porque usted se quiera casarse losotra los vamo a quear tirando la pera.

CRISTAL.- Lo vamo a casar, no más, con los chiquillos.

YOLA.- Así que mejor que usted solita se confiese con su caballero, porque al tiro vamos a decir que no somos primos.

ISAURA.– ¡Chis! ¿Qué cree que se los va a presentar la ocasión, otra vez? Sin contar que harto entusiasma que estamos con ellos. Son más re lindos!

REBECA.— ¿Creen que voy a dejar que me dejen como mentirosa? Ustees son jóvenes y pueden esperar, en cambio yo, si no me apuro, pierdo el tren pa sécula. (A público) Y en edá estoy de ser una señora respetable'e su casa. (A Isaura y Yo/a) Ustees que me dejan en vergüenza y yo que les digo a los cabros que ustees son unas perdías. ¡Así que elijan!

YOLA.— Usté que le dice a los cabros que somos unas perdías y losotras que le decimo a su Renato que usté los perdió.

ISAURA.— Sí, pués. Y le contamos que la “Quinta de Recreo”, es la casa'e remolienda más afamá e'la zona. A ver que dice.

REBECA.— ¿Así que ustees prefieren que nos quedemos toas mirando?

CRISTAL.— Somos cuatro contra una, Oña Rebeca, y estamos decididas a casarlos.

YOLA.— Y usté que los echa al agua y losotra que le armamos la casa de alto.

REBECA.— Ustees que me arman boche, y yo que las despido.

ISAURA.— Ay, pues, la media cosa que los va a hacer.

YOLA.— Mejor, así los vamo con los chiquillos pa el fundo.

REBECA.— Más que fijo que se van con ustees si saben la laya é mujeres que son.

CRISTAL.— No me tsnís, dijo la sartén a la olla.

REBECA.— Güeno, digan no más que soy una mentirosa y van a ver lo que voy a decir yo. (Se aparta de ellas y va hacia el grupo, que se ha instalado en dos mesas juntas. Las chicas salen casi corriendo detrás de ella). Ya, pues, Chepa, tócate una cosita pa festejar a las visitas, niña.

CHEPA.— Si es la Yola la que sabe tocar.

YOLA.— Ah, no. Yo no pienso en tocar, ni muerta.

GRACIANO.— ¿Ni aunque yo se lo pida?

YOLA.— Güeno, es que... No estoy de ánimo ahora.

NICOLASA.— Si pa el mal de amores no hay como quejarse cantando, es que me decía el Abelino. Llórenla con guitarra, que así se les va a pasar la pensión.

ISAURA.— ¡No estamos en vena!

RENATO.— ¿Cómo va a ser eso? (Le entreaq la guitarra a Yola). Las penas se matan cantando, pues.

YOLA.— (Entreqándole la guitarra a Isaura). Yo no canto.

ISAURA.— Yo menos.

ANITA.— Yo tampoco.

CRISTAL.— Ni yo.

ISAURA.— (Le pasa la guitarra a Rebeca) Cante usté, que estará más contenta.

RENATO.— ¡Claro! ¡Cante!, Rebequita!

REBECA.— Si yo no soy na e de rogá, como éstas. Si tus hijos bailan, Nicolasa, yo les canto.

NICOLASA.— No bailan na de mal. De toos les hei enseñao. ¡Ya, saliendo a bailar! ¡No me vengán a dejar en vergüenza aquí! (Los muchachos se levantan, amurrados).

NICOLAS. – ¡Pa las ganas que tenimo e bailar!

GRACIANO.– Sí, poh.

GILBERTO.– (A Chepa). Bailemos, más que sea.

CHEPA. – Bailemos. (Ellas también se levantan, desganadas).

RENATO.– Cante la canción del vendaval ¿Se acuerda? (Rebeca ríe)

REBECA.– (Canta) Echale chicha a los vasos, que caiga en la mesa, que empiece a correr, que habiendo una guena niña, y una guena mesa, ¡que dicha y placer!

Se oye el rugir de un vendaval naide se atreva a salir de aquí con este temporal. (Nicolasa y Renato aplauden )

NICOLASA.– Muy bonito.

RENATO.– Muy sentido, Ñatita, muy sentido.

NICOLASA.– Ahora estarán mejor.

NICOLAS, GRACIANO, PANCHO Y CESAREO.– (*Enojados*) ¡Chis! Claro, ipoh!

YOLA.– (*Decidida*). Oiga, mamá, acérquese pa este lao, que tenemos que aclarar una custión.

REBECA. – (*Rezongando*) ¡Mmmm!... Güeno... (*A Renato*) Estas niñas, por Dios, están alzás con las visitas. (*Se apartan nuevamente, mientras Chepa cuenta algo que doña Nicolasa, Renato y los tres hermanos, escuchan atentamente*).

YOLA.– Oiga, Oña Rebequita, no sea malita, pues. ¿Qué no hay manera e' que los casemos toas?

REBECA.– Claro, toas lindas encantás de la vida y una, la lesa, fondiá, aquí, sola como deo.

YOLA.– No, yo digo, usté y losotra. La Chepa no se casa, por la guagua.

REBECA.– *Ah, yo no sé na'. Yo no abro la boca. Y no me llamen de nuevo, que no pienso en venir. (Se aparta de Isaura y Yola y se acerca al grupo)*.

YOLA.– Esta vieja no ha de salir con la suya. Entre perder al Graciano así, con la boca cerrá, prefiero perderlo peliando.

ISAURA. – (*Sujetandola de un brazo*) Oye, espérate. ¿Y si los cabros nos dejan plantás a toas.

CRISTAL.- ¿qué vamo a hacer?

ANITA.- No sé na'.

ISAURA.- Más que seguro que la vieja nos echa a patás de aquí.

YOLA.– Prefiero pedir limosna a quedarme con ella, viéndola regodearse con su Renato.

ISAURA.– Pero, ¿y la Chepa? Acuérdate 'e la guagua y que no tiene aónde caerse muerta.

YOLA.– Too lo que tengo se lo doy. Además que ella no está metía en el boche, no tiene por que echarla. Pero yo callá no me queo.

CRISTAL.- Güeno, habla no más, que nosotras te seguimos.

YOLA. – (*Acercándose a Graciano, desafiante*) Si es porque creís que somos primos que no los podimo casar, podís estar tranquilo, Graciano. No somos ni parientes.

GRACIANO.-- (*Sonriendo*). Claro, si yo ya lo sabía.

YOLA.– ¿Cómo sabíai?

GRACIANO. – La Chepita los contó.

REBECA.– (*Levantándose furiosa*) ¿Qué les contó esta mosca muerta?

GRACIANO.– Que son hijas adoptivas, pues.

REBECA.– ¿Hijas adoptivas? ... ¡Claro, pues! Adoptivas son

RENATO.– Un gesto muy noble de tu parte, Ñatita, adoptar a estas niñas, realmente has cambiado mucho, como decías en denantes. Estoy orgulloso de ustedé.

NICOLAS.– (*A Isaura*) ¿Así que no tenimo ningún impedimento? (*Isaura lo abraza*).

YOLA.– Chepita quería, nunca te vamo a poder pagar lo que habís hecho por losotra.

ISAURA.– (*Abrazando a Chepa*). Una hermana é verdá serás pa mí.

YOLA.– Y losotra, las lesas, toas aproblemás, sin asunto.

CHEPA.– (*Sonríe tristemente*) Quiero verlas casás yo.

CRISTAL.– Un altar te merecías por esto, Chepita é mi alma.

RENATO.– (*Levantándose*) Y .....¿Y no les gustaría que yo sea su papá oadoptivo?

REBECA.– (*Dichosa, abrazándolo*) ¡Renatito!

RENATO.– ¿Cómo no va a participar uno de tanta alegría, pues?

YOLA.– ¡Güen día éste, en que hei encontrao paire, maire, hermanas... y novio!

ISAURA.– ¿No estaremos soñando?

ANITA.– Pareciera que sí, pero estamos requetecontra despiertas.

NICOLASA.– (*Levantándose*) ¿Y no habrá peligro e'que se casen entre primos adoptivos? (*Se sienta entre la protesta general*).

NICOLAS.– No, poh, ñhora. ¿No ve que no somos ni parientes?.

GRACIANO.– Entonce mañana los casamos y los vamos.

YOLA. – Como mande su mercé, pues.

RENATO.– (*Se levanta. Doña Rebeca hace callar a todos, frenéticamente, Renato tose*). En estos momentos en que me embarga la emoción, digamos, quiero expresar mi sincero sentimiento de alegría, digamos, al ver reunida en esta mesa, a los pies del majestuoso volcán Villarrica, digamos, a esta feliz familia. (*Aplausos*) Tomo la palabra – el vino me lo voy a tomar más rato – (*Ríe con su chiste*) para brindar porque vuestra y nuestra felicidad sea tan eterna, como eternas son las glorias de nuestro querido Chile. (*Aplausos*) Por eso es que, digamos... ¡Digamos salud, entonces!

REBECA.– (*Se levanta y lo abraza*) ¡Ñatito!

TODOS.– ¡Salú! (*Beben entre risas y comentarios*).

REBECA.– Y la Chepita, ¿qué va a hacer?

CHEPA.– Aquí me queo yo.

GILBERTO.– Güen dar que es bien porfiá, ¿no? ¿Y se va a quear solita, esperando?

CHEPA.– Sí.

GILBERTO.— ¿No quiere que la acompañe?

CHEPA.— Usté se tiene que volver a su tierra.

GILBERTO.— Pero si usted quiere, yo me quedo... *(Los otros lanzan risueñas exclamaciones ante esta declaración).*

REBECA.— ¡Uy, mírenlo!

RENATO.— ¡Ah, diablo!

GILBERTO.— ¡Como amigos, no más! *(Risas).*

YOLA.— ¡Sí, seguro!

REBECA.— ¡No le vayamos a creer, no más!

ISAURA.— Dile, mejor, Chepa.

CRISTAL.— Es mejor.

ANITA.— ¡Dile, oh! *(Chepa se levanta, tomando a Gilberto de la mano).*

CHEPA.— Gilberto...

Se escucha una risa estridente y entran las mujeres desgredadas, muertas de la risa y están medio borrachas.

CORINA Güenas noches, misia Rebequita, aquí venimos a regolverla, otra vez.

TELMA Es que no habiendo hombre en la calle, uste' sabe que nos gusta venir a tomar un traguito aquí, pueh.

MAURA Es que con lo mala que está la situación y con lo penca que se ha puesto el clima, ni un cauque quiere pasarlo rico, poh.

MIRTA Es que además' hay que considerar que losotra' tampoco estamo' como pa' que nos pesquen. Estamos muy trajiná's.

CORINA *(A Mirta)* Limpíate los mocos, mujer. Qué parecí's ahí con el agua que te corre.

TELMA Es que yo la entiendo también, porque hay que ver que el tiempo está indeciso. Si hace un rato la noche estaba clarita y ahora está que se pinta el aguacero.

REBECA *(Levantándose)* ¡Me recondenara! *(Siútica)* Se van a tener que dirse pa otro lao, porque nosotras cerramo' el negocio.

MAURA ¿Ah? ¿Y cuándo, Misia Rebequita, que losotra' na' sabíamos de eso que uste' lo' está contando ahora?

REBECA Recién lo cerramo.

CORINA ¿Y cómo tiene la puerta abierta y las luces prendías?

MIRTA Lorea, Corina, las cabras de esta casa tienen buena compañía. A ver si se echan una convidaíta pa' pasar el frío.

CORINA ¿Y por qué me dijo que estaba cerrado si las niñas están en pie y acompañadas?

REBECA Así será, pero ya no vamo' a atender más público que los señores.

MAURA Ah, entonce' no importa, porque losotras somos como de la casa ya, poh. *(Se sientan, juntando dos mesas)*

REBECA No, oiga, espérensen... Ya les dije que tienen que retirarse, que ya no vamos a atender más público.

MIRTA Puta's que está educa', oña Rebequita. ¿Por qué no se echa una chuchaíta?

CORINA Eso, oña Rebeca, pa' relajar la cuestión echese una guena chuchá.

REBECA No voy a decir ningún garabato, así es que me van a tener que dirse.

TELMA ¡Hay que ver que está triste ésto! ¿Qué se le murió alguien, Oña Rebeca? ¿Se le murió el pajarito, Oña Rebequita?

MAURA ¡Gueno que son poco amables con las colegas por estos laos! (A Chepa). Oye, Chepita, tráete dos metros cuairaos e pirse, pa empezar. (A sus amigas). ¿Ustees han tomao marta corpuesta?

TELMA No, ¿Cómo es esa cuestión?

MAURA Se corpone de una botella'e juerte y una marta. Se reguerve too eso y se sirve.

MIRTA ¡Chitas! Eso ha de ser como pa' parar las chalas di' un viaje, ah?

CHEPA (Se levanta). ¿Voy, Oña Rebeca?

REBECA (Se levanta). No te movái de aquí tu. Solas se tendrán que ir estas rotas.

TELMA, CORINA, MAURA Y MIRTA.— (Burlándose de doña Rebeca). ¡Uuiuuuuuuuuuu!

TELMA ¡Hay que ver que son acaparaoras sus niñas, oña Rebeca. Ta feo eso. Convídense uno, más que sea.

REBECA (Levantandose). ¡Ya les dije que se fueran! (Se sienta).

MIRTA.— ¿Y qué le pasará a la Rebeca, qu' está tan tiesa?

CORINA.— Ya, poh, Yolita, convidanos un minito que la noche está muy fría y no cazamos ni un hueón allá ajuera.

GRACIANO ¿Qué dijo esa infeliz?

YOLA (Muy digna). Ta curada la rota. No le haga caso, Graciano.

CORINA (Levantandose). ¡Chis! De rota y de curada me tratai' ahora. ¿Qué acaso vo' no haci's lo mismo que hacemos losotras?

YOLA (Levantándose furiosa) ¡Yo no soy igual que tú oye!

TELMA (A público). Y a éstas, ¿Qué bicho las picó?

MIRTA Parece que ninguno y por eso andan de mal genio.

MAURA Ya po', mijito. Menéele el bichito a la Yola, pa' que cambie el caracho.

GRACIANO Déjense de decir improperios. Esta es una casa de respeto.

YOLA.— ¡No arme rosca, m'hijito!. (Los dos se sientan)

CORINA De respeto, de respeto. De respeto a la cama debe ser.

MAURA Güeno, ¿y las pirse? ¿Las van a traer o no?

REBECA ¿Se van a retirar o no? Que si no quieren dirse voy a llamar a los carabineros.

MIRTA.— ¡Ay, por Dios, niña, que estái aseñorá!

REBECA.— Como siempre, no más.

MIRTA.— ¡Chitas la guevona fruncía.

REBECA.— ¡Ih! ¡Váyansen, hei dicho!

RENATO.— ¿Qué no oyeron a la señora? ¡Vayan saliendo!

CORINA (Al público). Tan curaos como piojos, eso ha de ser. (A Rebeca ). Ya, poh, no se haga de rogar. Tráiganse las pirsen.

MAURA ¡Puchas la fiesta julera!... No hay pirse.

RENATO ¡Ya! ¡Saliendo, les dijeron!

MIRTA Oiga, iñor, ¿cree que va a venir a gritarlos, aquí, porque anda con la terná entera?... ¿Por qué no los vamos pa' otro lao los dos mejor?

TELMA ¿Te están gustando los viejos, ahora?

REBECA.— El caballero es amministraor de la luz eléútrica, pa' que sepan.

CORINA ¡Ay, la media cosa! ¡Pa lo bien que ha andao su porquería 'e luh!

MAURA (Tomando a Renato) Venga p'acá, cosita rica. Vamo hacer tutito.

RENATO (Trata de soltarse). ¡Quíteme las manos d'encima, babosa!

INCOLAZA (Separándolos de un empujón). Ya, suelte, si no quiere que le deje el hocico como charqui.

TELMA ¿Y quién le tiró maní a este mono?

GILBERTO Es mi mamá, pa que sepan.

TELMA ¿Tu mamá? (Ríen)

ISAURA Y va a ser mi suegra.

NICOLAS Sí. Porque yo voy a ser el marío.

CORINA ¿Se van a casar? ¡Qué yo sepa, es el primer casorio que se hace en casa 'e puta! (Rien a gritos. Nicolas, sorprendido, mira a Isaura ).

ISAURA.— (Empuja y pateo a Corina) ¡Ya, váyansen! ¡Váyansen, les digo!

MAURA (Mirando a Doña Nicolasa) ¿Y la mamá de los cabros que onda? ¿Qué se trajo una niña nuea, misia Rebeca? Ta güena la cabra. Medio porfiata'e cara, no más... ¿Por qué está amurrá, colega? ¿Que ha visto una mala cara?

NICOLASA.— ¡Claro, la tuya! Ya, te juiste mojón por l'agua (Le pega un puñetazo a Maura).

MIRTA (Subiéndose a una silla) ¡Se está animando la fiesta, mi alma!

MAURA Momento, ¿ah? Momento... momento... ¿Y las pirse? ¿No hay pirse? ¿Cómo va a ser eso? Mire, señora, tengo sed, si quiere pegueme de nuevo, pero ¿por qué no es güenita y me trae una pirse?, ¿ah?

CORINA (Sacando una radio a transistores) Güeno, ya que no hay trago, bailoteo no te ha de faltar, Maura.

MIRTA Saquen a bailar no más chiquillas.

(Sacan a bailar y los hombres hacen el ademán)

MIRTA.— ¡Pero a mí no me dejen botá, poh chiquillas!

ESCENA DE LA PELEA

INCOLAZA (Corriendo hacia él) ¡Gilbertito!

GRACIANO Con la tranca le pegó la degenerada, pero le botamos toititos los dientes a esa baulaque.

INCOLAZA ¿Que otra cosa ibai a tener vos, sino una chingana? Poco me importa lo que hayái hecho, pero si algo le pasa al Gilberto, te destripo como a una gallina.

YOLA (Llorando) ¡Justo los jue a pasar esto hoy día, delante'e los chiquillos!

INCOLAZA ¡Las hijas adoptivas!

CHEPA.— ¡Trae agua' e la casa, Yola. (Yola sale corriendo. Chepa acaricia la frente de Gilberto, que esta inconsciente) Sana, sana potito e rana si no sana hoy sanará mañana y si no la otra semana. ¡Te llevo un atao'e velas, virgencita linda, si no le pasa na!

NICOLAS No se preocupe por éste, que tiene la cabeza más dura que pieira'e molino.

CHEPA.— ¡Yola, apurate con el agua! (Vuelve Yola con un vaso de aqua que entrega a Chepa. Chepa le da de beber a Gilberto).

REBECA. — (Levantandose repentinamente) ¿Y el Renato? ¿Dónde está? (Llora) ¡Se dio cuenta que ésta era una casa'e remolienda y se mandó cambiar!... ¡Ay, mi Ñatito quería! ¡Sola pa siempre me voy a quedar!

NICOLASA. ¡Por lesa te pasa!

REBECA.— (Llorando, al público) ¿Y qué voy a hacer ahora?

ISAURA.— (Al público) Si el Ñico me deja botá, aquí' mismito meto los deo en un enchufe.

YOLA (Al público). Yo también.

CRISTAL Yo también

ANITA Y yo

GILBERTO (Volviendo en si) Qué pasó? ¡por la flauta! ¿Que entró en erupción el volcán, de nuevo?

CHEPA No. Es que le pegaron un trancazo a la pasa. ¿Ta bien ahora?

GILBERTO.— Con usted al lado, ¿de qué otro modo hei de estar?

CHEPA.— ¿Por que dice eso?

GILBERTO Usted sabe.

CHEPA.— ¿Qué me quiere toavía?

GILBERTO ¿Y cómo no la voy a querer a usted?

CHEPA. — ¿Qué no oyó too lo que dijeron? ¿No entendió en lo que trabajo yo?

GILBERTO Si entendi. Pero sus razones tendría. Yo no soy quién pa criticarla. Un amigo, no más.

CHEPA ¿Y si fuera mi novio?

GILBERTO Distinto seria, entonces. Porque los casariamos y los iriamos de aquí.

CHEPA.— ¿De veras?

GILBERTO ¡Claro!

CHEPA.— Es que la cosa es mucho más complicá toavía. Yo tengo una guagua.

GILBERTO Pero si allá arriba hay comía pa toos, ese no es el problema.

CHEPA Si yo no hablaba 'e la comía. No entendió uste. Tenqo una quagua. Es mía. Yo la tuve.

GILBERTO Si entendí, pero es que el problema no lo veo. (A doña Nicolasa) ¡Oiga, ñora! que es complicá la gente'el pueulo! ¿ah? En vez de hacer las cosas a la pata 'e la llana, se ponen a difariar y a buscarle el cuesco a la breva. (A Chepa) No se complique, si es re fácil. Si me quiere, listo el pescao... Si no me quiere, entonces... éi no hay ná que hacerle.

CHEPA.— Yo lo quiero hartazo a usté, Gilberto.

GILBERTO ¿Si? ... ¿ve que es facilito? Los vamos con quagua y too pa arriba.

CHEPA.— Cuando uste diga, no más

GRACIANO — (A doña Nicolasa) Oiga, ñora, mañana tempranito las emplumamos para la casa, que mucho adelanto habrá aquí, mucha luh eléctrica, pero la gente es tan torcí'a y tan reviolentaza.

YOLA.— (Poniéndose a llorar otra vez) ¿Qué te dije yo? ¡Ya no me quiere más!

NICOLAS Entretenia estuvo la rosca, pero a la ciudá no güelvo ni amarrao yo.

GRACIANO.—Ya, poh, Yola, déjate de llorar, que no es pa tanto. Anda a hacer tus bultos, que vamos a salir de alba.

YOLA.— (Con los ojos muy abiertos) ¿Ah?

GRACIANO —iQué vamos a salir de alba, oh!

YOLA.— ¿Me vai a llevar?

GRACIANO.— ¿Qué querís que te deje aquí, después de esta tremenda gresca? Ni que estuviera malo'e la cabeza.

PANCHO Y vo' Cristal, tambien anda a arreglar tus custiones.

CRISTAL Al tiro, mi principe azul.

NICOLAS Vos tamién, Isaura.

ISAURA.— Sí, mi amorcito. Pero, acompáñenlos, será mejor, que andamos espirituás.

CESAREO (Ante el asombro de todos) Y uste' Anita, no se me quee, vamo rapidito no más.

ANITA Hablaste, Cesareo.

CESAREO Chis, con el medio escándalo no iba a hablar na'.

INCOLAZA ¡Milagro, milagro! Tu paire siempre me decía que a vo' te iban a hacer hasta hablar en una casa e' putas.

NICOLAS Controle la lengua, ñora.

CHEPA (A Gilberto ) Venga a acostarse. Durmiendo se le va a pasar too.

GILBERTO Si estoy bien yo.

INCOLAZA Haz lo que te dice tu mujer, vos, y no aleguí's.

CHEPA.— Puede dormir en mi cama. Yo tengo que juntar mis pilchas.

GILBERTO Yo la ayudo (Las pareja salen con doña Nicolasa. Rebeca queda sola gimoteando, empieza a ordenar las sillas).

REBECA.— ¿Aónde te juiste, Ñatito querío? ¿Aónde estái?

RENATO (APARECE TAMBALEÁNDOSE, DETRÁS DE UNA MESA VOLCADA, ) ¡Ay! ¡Ayayaycito!

REBECA (CORRE HACIA ÉL.) ¡Renatito!.

RENATO ¡Me dejaron molido estos infelices! ¡Ay!

REBECA (LE ACERCA UNA SILLA.) Siéntese aquí, Ñatito. Renatito!. (RENATO SE SEINTA QUEJÁNDOSE.) ¿Me podrís perdonar algún día Renato? (RENATO SE ARREGLA LA ROPA.) ¿Por qué no me hablái? Tai enojao conmigo... Tenís toa la razón En libertá estai de irte, Renato, como si no hubiera pasao na'. (MIRADA FURIOSA DE RENATO.) Ahora sabís como son las cosas y no te puedo engañar.

RENATO ¿Y pa esto me dejaste botao, hace veinte años? ¿Pa venirte a este pueblocho yu dedicarte a esto?

REBECA No te dejé botao..

RENATO ¡Claro que sí! ¿Y pa qué? Pa terminar en esto, pero que basura.

REBECA (EXALTÁNDOSE POCO A POCO.) Paré que tení mala memoria o que no querís acordarte. Me jui porque te queríai casar con otra. Claro, yo estaba güena como amiga, no mas, no pa mujer. Tener su casa, sus chiquillosy yo hundía en otro lao, esperando que al caballero se le frunciera irme a ver, una vez a la semana. ¡Seguro que te iba a estar aguantando! Maloh ratos hei pasao, rascándomelas con mis uñas, por culpa tuya, así que no tenís ná que echarme en cara.

RENATO ¿Y preferiste esto a estar conmigo? ¿Qué no te daba too lo que me pedíai? Cualquiera otra se habría dao con una piedra en el pecho.

REBECA ¡Claro, más que fijo!

RENATO Hartas que habían dispuestas.

REBECA ¿Y qué? ¿Cómo te jue con ellas? ¿Bien?

RENATO Bien me fue.

REBECA ¡Seguro! Cuando no te queara un peazo'e cabeza aónde no te no te hayan puesto un cacho.

RENATO Tú, sobre todo, que hai andao con un ciento.

REBECA Con mil y tan tranquila.

RENATO ¡Pa lo que te han querío!

REBECA Más que tú me querían, por si querís saberlo. Y más de una vez a la semana venían a verme. Gente alegre y de una cara.

RENATO ¡Como los que acaban de venir!

REBECA ¡Peores y mejores! Pero toos: pan, pan, vino, vino. Ni uno pechoño y colijunto como vos.

RENATO No, si se ve que a ti te gustaban de otra laya.

REBECA Claro, porque siempre juiste doble, como güen beato.

RENATO A ver, a ver, eso sí que no se lo agüanto. ¿Cuándo te dije algo que no fuera cierto?

REBECA Toos, toos los días.

RENATO ¿Qué cosa, a ver?

REBECA (DESPUÉS DE UNA LIGERA PAUSA.) Que me queríai más que a ná en el mundo.

RENATO (SE TURBA. SILENCIO.) Era cierto. Hasta una casa te había compraó. Mejor que ésta.

REBECA Yo no quería una casa.

RENATO Cuando te fuiste... me dí cuenta. A la otra la dejé plantá.

REBECA No te creo.

RENATO Te salí a buscar por toas partes.

REBECA Veinte años te demoraste en encontrarme.

RENATO Pero te encontré.

REBECA Por casualidad.

RENATO Pero estoy aquí.

REBECA Pero muerto'e vergüenza de estar en una casa'e mala fama, y tratándome pior que a un perro. Y una, la güena lesa, ¡hay que ver!, acordándose de él a cada rato.

RENATO ¿SÍ? (LE TOMA LA MANO Y LE MIRA LA MUÑECA EN LA QUE DOÑA REBECA TIENE UNA PULSERA.) ... Tenís la pulsera todavía.

REBECA Nunca más me la voy a sacar, te dije. Y nunca me la hei sacaco.

RENATO En eso me habís sido fiel, siquiera.

REBECA En eso y en el amor que te tenía.

RENATO Con otras he andao, pero ninguna como tú.

REBECA Lo mimso digo yo... na'e lo que dije es cierto.

RENATO No, si es verdá. Pero no sacamos ná con pelear. Ahora no nos vamos a separar.

REBECA Así es. Tenemos que olvidarnos de too y empezar de nuevo. Como que nos jueramos conociendo.

RENATO (LE DA LA MANO.) Mucho gusto de conocerla.

REBECA (CON SENCILLEZ CASI TRISTEMENTE.) Mucho gusto.

RENATO Renato Sepúlveda, para servirla

## APAGÓN

### SEGUNDO CUADRO

(EL MISMO DECORADO DEL PRIMER CUADRO DEL PRIMER ACTO.  
ENTRA GRACIANO CARGADO DE CANASTOS Y SEGUIDO DE YOLA.)

GRACIANO (DETENIÉNDOSE Y MIRANDO HACIA ATRÁS.) Chitas, esta ñora ya se nos quedó atrás de nuevo. (GRITA.) ¡Apúrese, ñora!

YOLA ¡No seai irreverente con tu madre! ¿Qué no veís que viene cargá?

GRACIANO Si no es la carga lo que la suijeta, son las ganas de golverse al pueblo pa encontrar marío. Capacito que le de la indí y se los degüelva ¡Ñoraaaa, apúrele!

YOLA (SE DECIDE A DEJAR LA MALETA EN EL SUELO.) Ni se divisa. Mejor que se degolviera, digo yo.

GRACIANO ¿Por qué, cuando ella era la más apurá en partir?

YOLA Yo decía, no más.

GRACIANO Sola no va a quedar nunca con ustedes, ahora.

YOLA Si acompañá va a estar, pero ella quer'ía tener su caballero, también pa pasar las tardes en gusto. Pa mí que el don Renato le gustaba y no se consuela de haberlo perdió.

GRACIANO ¿Tú creís? (ENTRA GILBERTO QUE TRAE VARIOS CANASTOS. DETRÁS DE ÉL ENTRA CHEPA CON UN NIÑO DE MESES EN BRAZOS.)

YOLA ¿Y la Isaura?

CHEPA (RIENDO.) ¡Eí viene la porfiá, sufriendo.

GILBERTO Paré que quiere alcanzarnos, pero no hay caso.

YOLA (A CHEPA.) ¿Y el cabro?

CHEPA Fresco como una lechuga viene el diablo.

GILBERTO ¡Cómo no la ha de estar, cuando viene tan re bien ubicao!

GRACIANO Oye, Gilberto, dice la Yola que la ñora viene amargá porque no halló marío.

GILBERTO ¿Qué no la conocís? Si le hubiera gustao alguno lo habría laceao y ¡de las mechas! Pero en la iglesia le puso cara de asco hasta al cura.

GRACIANO ¡Güen dar con la ñora fregá ésta!

CHEPA Triste partió. Y sus güenos lagrimones le vi cuando se despidió'e oña Rebeca.

GILBERTO Pero cuando On Renato le agarró la mano ni se arrugó.

YOLA Disimulando estaría.

GRACIANO Allá vienen.

YOLA ¡La lesa é la Isaura, como viene al trote! ¡Qué no le dije! Pero no hizo caso.

GILBERTO Nos quieren alcanzar.

GRACIANO ¡Apurémole, entonce, pa que se dé por vencía...

YOLA ¡Apurémolo! RÁPIDAMENTE TOMAN SUS PAQUETES Y BULTOS. SE DETIENEN UN MOMENTO PARA ECHAR UNA ÚLTIMA MIRADA AL PUEBLO Y SALEN RIENDO. POR EL OTRO LADO ENTRA NICOLÁS, CUBIERTO DE PAQUETES Y MÁS ATRÁS, CASI CORRIENDO Y A DURAS PENAS, ISAURA, CON SUS ZAPATOS DE TACO ALTO.)

NICOLÁS ¡Apúrele! ¡Un poquito más y los alcanzamos!

ISAURA ¡Ay! No tan ligero, Ñiquito.

NICOLÁS Si voy despacio yo.

ISAURA Espérate, que se me salió un zapato. ¿Vis? Es que dai los trancos muy largos. Por cada uno que dai, yo tengo que dar dos... ¡Oye, aguaita el volcán! Medio colorao lo veo.

NICOLÁS Ta igual que siempre.

ISAURA ¿Y ese humo?

NICOLÁS Son nubes, no más.

ISAURA ¿Tai seguro?

NICOLÁS (IMPACIENTE.) ¡Por la! ¿Cómo no voy a saber? ¿Que si fuera erución me dejaría botao?

ISAURA ¡Se le ocurre m'jito! ¡Los iríamos los dos corriendo pa abajo, pa salvarnos!

NICOLÁS ¿Corriendo? ¿Con esos zapatos?

ISAURA ¡Ay, mis deitos! ¿Ve, m'hijito? Pa qué me acordó é los zapatos Ayayayay, sentémoslo un ratito, que ya no siento los pieses.

NICOLÁS Es que éi si que no los vamo a alcanzar renunca.

ISAURA Paré que no sirvieran los tacos pa el camino éste.

NICOLÁS Paré que no.

ISAURA ¡Hay que ver que me aprietan. (SE SACA EL OTRO ZAPATO Y SE SIENTA, SUSPIRANDO DE ALIVIO.) Aaaaah...

NICOLÁS (MOSTRÁNDOLE LOS PIES Y LOS ZAPATOS.) ¿Y cómo le cabían éi dentro?

ISAURA Empujando un poquito. La Chepa me ayudaba a ponérmelos. (NICOLÁS TOMA LOS ZAPATOS Y LOS TIRA LEJOS.) ¡Ay, m'hijito! ¿qué es lo que hizo? Me voy a tener que ir a pata pelá.

NICOLÁS Cuando haigan pieiras, la llevo en brazos.

ISAURA (LLORIQUENADO) De Osorno me llegaron, encargaos especiales pa mí... Tan re bonitos que eran. Un poquito apretaos no más... ¿Cierto que me va a llevar en brazos?

NICOLÁS Y ayer, ¿qué no me dijo que iba a subir el volcán a pata pelá, detrás mío?

ISAURA Eso lo dijo la Yola. Yo dije que lo iba a seguir hasta la otra vida, no más.

NICOLÁS Güeno, poh, si es lo mismo.

ISAURA (PARÁNDOSE FRENTE A ÉL, MUY CERCA.) ¿Y no me encuentra chica?

NICOLÁS (SONRÍE.) No.

ISAURA (SE MIRA LOS PIES.) A pata pelá, como cuando era chica. (SONRÍE.) Güeno, si usté lo hiozo es que es pa mejor. Ahora vamo a alcanzarlos y a pasarlos. Vamo a ser los primeros en llegar arriba, vai a ver. (ENTRA DOÑA NICOLAZA, CON UN ENORME ATADO DE CALAS.) ¿Quiere que le ayude con las flores, suegra?

NICOLASA ¡No me digáii suegra, como si estuviéramos peláis, mujer!

ISAURA Güeno, Oña Nicolaza.

NICOLASA Ni Oña Incolaza, como si no me conocierai. Tu maire soy ahora.

ISAURA Güeno, mamá.

NICOLASA Eso sí. Y después me podrís decir agüela, que eso es lo que quiero ser de ahora en adelante, la Agüela Incolaza, ¿entendió?

ISAURA Sí, mamá.

NICOLASA A. ¿Y en qué están?

NICOLÁS Ya nos vamos yendo. Con almuerzo hecho la esperamos en el aserradero, ñora. (TOMA SUS BULTOS.)

NICOLASA ¡Que no cocine el baulaque 'e tu hermano Graciano, que hace puras mazamoras! Pa eso tienen

mujeres ahora.

NICOLÁS (DESDE AFUERA.) ¡Hasta más rato, ñora!

NICOLASA (DE REPENTE SE RÍE SOLA, SUAVEMENTE.) ¡Cómo te estarís riendo de mí, Abelino, que en esta salaguarda 'e casorios me hei quedao mirando. Será que a cada chanco le toca su San Martín, pues. Y yo ya te tuve a vos. Piuor es mascar lauchas... Orgullosa 'e tus hijos tenís que estar, que se han portao como te habríai portao vos... ¿Qué las niñas han tenío sus amores?... (SE ENCOGE DE HOMBROS.) Yo también los tuve, y aperraos... Pero cuando te encontré... ¿Te acordái Abelino? Too se se golvió pura risa y canto y chiquillos... Es güeno golverse pa arriba, otra vez, aunque sea sola. (MIRA HACIA EL PUEBLO.) Triste ha de ser la vida en los pueblos, cuando la gente es tan re complicá y enreosa. Cosa que se dice la toman por el otro lao. Lo que es losotro siempre jue pan, pan, vino, vino. Por eso será que no te hei olvidao... Pa que veai, ya ni me acuerdo quien jue el paire ¡el Nicolás, pero de vos me acuerdo Avelino, que aunque nunca los casamos por las Leyes, 'tamos tan requecontra casaos, ¡que ni abajo'e la tierra te hei de dejar tranquilo! ¡Verís! (SUSPIRA.) Te llevo el atao 'e calas más grande que se ha visto por estos laos... No te podís quejar, Abelino, tu vieja se acuerda 'e vos, no te podís quejar! (SALE.)

**TELÓN.**